



FACULTAD DE EDUCACIÓN DE PALENCIA
UNIVERSIDAD DE VALLADOLID

**VIVIR EN ARMONÍA CON LA NATURALEZA
PARA CONSTRUIR UN MUNDO MÁS JUSTO.
ESTUDIO DE LA JUVENTUD DE CASTILLA Y
LEÓN**

**TRABAJO FIN DE GRADO
EN EDUCACIÓN SOCIAL**

**AUTOR: JUAN FRAILE VILLACORTA
TUTORA: SONIA ORTEGA GAITE**

Palencia, 23 de junio de 2023



RESUMEN

El presente trabajo de fin de grado tiene como objetivo conocer los saberes y relaciones con la naturaleza de las personas jóvenes de la ciudad de Valladolid, y del resto de ciudades de Castilla y León, en el mundo de crisis multidimensional que habitamos. Para ello, en primer lugar, se ha llevado a cabo una revisión bibliográfica en la que se presenta un marco teórico que plantea la realidad de las crisis multidimensionales que vivimos en la actualidad y se centra en la crisis ecológica para conocer la necesidad de cambiar las formas de desarrollo y estilos de vida para vivir en armonía con la naturaleza.

En segundo lugar, se lleva a cabo un estudio que busca analizar los conocimientos, actitudes y prácticas que tienen las personas jóvenes de 14 a 35 años de la ciudad de Valladolid, y del resto de ciudades de Castilla y León, para vivir en armonía con la naturaleza. Se realiza desde un paradigma interpretativo desde una metodología cuantitativa basada en un cuestionario con cincuenta y cinco preguntas que se divide en tres categorías: Conocimientos (C1), Actitudes (C2) y Prácticas (C3), las cuales a su vez se dividen en dos subcategorías: sostenibilidad y cuidado del planeta (S1) y participación social (S2). Se han recogido un total de 541 cuestionarios de jóvenes de toda Castilla y León, siendo la muestra más representativa pertenece a la ciudad de Valladolid, con 313 respuestas (57,9%).

A modo de conclusión se menciona la necesidad de llevar a cabo un cambio en el modelo de vida actual hacia un tipo de vida más sostenible. Se muestra que la percepción que tiene la juventud tanto de Valladolid como del resto de Castilla y León respecto a los conocimientos y actitudes sobre ecología y sostenibilidad representa un promedio medio-alto, pero a la hora de llevar los conocimientos y la predisposición inicial a la práctica, ese promedio disminuye notablemente.

PALABRAS CLAVE: crisis multidimensional, crisis ecológica, sostenibilidad de la vida, jóvenes, Castilla y León.

ABSTRACT

The aim of this thesis is to explore the knowledge and relationships with nature among young people in the city of Valladolid, as well as in other cities in the region of Castilla y León, in the multidimensional crisis-ridden world we inhabit. To achieve this goal, a literature review was conducted as a starting point, presenting a theoretical framework that addresses the reality of the multidimensional crises we currently face, with a specific focus on the ecological crisis, in order to understand the necessity of changing our development models and lifestyles to live in harmony with nature.

Subsequently, a study was carried out to analyse the knowledge, attitudes, and practices related to living in harmony with nature among young people aged 14 to 35 in the city of Valladolid and other cities in Castilla y León. This study adopts an interpretive paradigm and employs a quantitative methodology based on a questionnaire consisting of fifty-five questions, divided into three categories: Knowledge (C1), Attitudes (C2), and Practices (C3). These categories are further subdivided into two subcategories: sustainability and planet care (S1) and social participation (S2).

A total of 541 questionnaires were collected from young people across Castilla y León, with the most representative sample belonging to the city of Valladolid, which accounted for 313 responses (57.9%). In conclusion, it is emphasized that a shift towards a more sustainable way of life is necessary. The study reveals that the perception of youth in both Valladolid and the rest of Castilla y León regarding knowledge and attitudes towards ecology and sustainability is moderately high, but when it comes to translating that knowledge and initial willingness into practice, the average level decreases significantly.

KEY WORDS: multidimensional crisis, ecological crisis, sustainability of life, youths, Castilla y León

ÍNDICE

1. Introducción	- 4 -
2. Objetivos	- 5 -
3. Justificación.....	- 5 -
4. Marco teórico	- 8 -
4.1. Breve aproximación de la crisis multidimensional en clave ecológica	- 8 -
4.2. Hacia un cambio social para vivir en armonía con la naturaleza.....	- 13 -
4.3. El valor de la sostenibilidad de la vida en el centro.....	- 16 -
5. Metodología	- 24 -
6. Análisis de resultados.....	- 30 -
7. Conclusiones	- 55 -
8. Referencias bibliográficas / Webgrafía	- 58 -

1. Introducción

El cúmulo de crisis que estamos viviendo en la actualidad nos está llevando a perder la deriva como especie y todo lo que ello supone. Estamos a las puertas de la que científicos y científicas denominan como la sexta extinción masiva y solamente está en nuestras manos, las mismas que han creado todo el problema, paliar las consecuencias de la unión de tantas crisis, en concreto, de la crisis ecológica.

Debido a esta inquietud, surge la idea de realizar el presente Trabajo de Fin de Grado (TFG), el cual trata de conocer la manera en la que se relacionan con la naturaleza las personas jóvenes de Castilla y León de cara a la situación de crisis multidimensional que vivimos, haciendo especial hincapié en la crisis ecológica, puesto que cada vez se vuelve más necesario un cambio de paradigma social.

En primer lugar, se ha llevado a cabo una revisión bibliográfica para la realización del marco teórico, el cual aborda la realidad de la crisis multidimensional desde diferentes perspectivas, prestando una mayor atención a la crisis ecológica. Al estar todas estas problemáticas interrelacionadas, se habla también sobre qué acciones se pueden llevar a cabo como sociedad para poder solucionar o, al menos, reducir las consecuencias del colapso ambiental y poder seguir habitando la Tierra con unas condiciones de vida favorables para todos los seres vivos del planeta. Por ello, cualquier propuesta pasa por la transformación hacia un paradigma más justo en términos de igualdad, en donde todas las personas que habitan el planeta puedan vivir una vida digna.

En segundo lugar, se presenta la metodología del Trabajo de Fin de Grado (TFG), que busca analizar los conocimientos, actitudes y prácticas que tienen las personas jóvenes de 14 a 35 años de la ciudad de Valladolid, y del resto de ciudades de Castilla y León, para vivir en armonía con la naturaleza. En el marco del paradigma interpretativo, y desde una metodología cuantitativa se han recogido 541 cuestionarios de jóvenes de Valladolid y resto de Castilla y León. La muestra más significativa, son los de la juventud de entre 18 y 29 años de Valladolid.

En tercer lugar, se muestran una serie de resultados divididos en dos tablas: una en la que se representan los datos del muestreo total y segregados por razón de sexo tanto de Valladolid como del resto de Castilla y León, y otra en la que se dividen los resultados en cuatro grupos de edad: 14-17, 18-23, 24-29 y 30-35 años, de entre los cuales surgen datos interesantes.

Por último, este trabajo finaliza con una serie de conclusiones que, de forma resumida, dan a entender que la juventud de Valladolid, así como del resto de provincias de Castilla y León, es consciente de la realidad de la crisis ecológica y de que, debido a las consecuencias que se prevén si todo sigue igual, es necesario comenzar a construir una sociedad más sostenible. Por otro lado, muestran un alto nivel en cuanto a los conocimientos y las actitudes respecto a la crisis ambiental, pero a la hora de llevar a cabo unas prácticas más sostenibles con el entorno, ese nivel promedio desciende notablemente.

2. Objetivos

El objetivo general del TFG es el siguiente: Conocer los saberes y relaciones con la naturaleza de las personas jóvenes de la ciudad de Valladolid, y del resto de ciudades de Castilla y León, en el mundo de crisis multidimensional que habitamos.

Este objetivo se concreta en tres objetivos específicos:

- Visibilizar la complejidad de la realidad globalizada desde las diferentes crisis multidimensionales, con especial atención a la crisis ecológica, para vivir en armonía con la naturaleza.
- Reconocer el valor de otras formas de desarrollo para responder la crisis ecológica con perspectiva de género y sostenibilidad.
- Analizar los conocimientos, actitudes y prácticas que tienen las personas jóvenes de 14 a 35 años de la ciudad de Valladolid, y del resto de ciudades de Castilla y León, para vivir en armonía con la naturaleza.

3. Justificación

Son muchos los estudios que muestran los beneficios que aporta la naturaleza al ser humano: reduce los niveles de estrés, mejora los patrones del sueño, aumenta la autoestima y el estado de ánimo (Castell, 2020), así como también contribuye al desarrollo espiritual de las personas (Louv, 2005). Es algo realmente sorprendente, aunque si uno se para a pensarlo tiene bastante lógica, pues las personas también formamos parte de la naturaleza, pero llevamos tantos años separados de ella que se nos está olvidando que somos una parte más del conjunto de redes que conforman la biosfera. De hecho, Richard Louv acuñó en 2005 el concepto de “trastorno por déficit de

naturaleza” con el cual quiso dar a entender la importancia que tiene en el desarrollo de las capacidades mentales y físicas de una persona crecer en un entorno natural.

En la actualidad, vivimos una época en la que confluyen muchas crisis (ecológica, económica, sanitaria, social, de materiales, de energía, etc.), las cuales están interrelacionadas. Por este motivo es importante cambiar de paradigma, cambiar el modelo de vida que impera en nuestra sociedad, reconectar con la naturaleza y con nuestra esencia, prestar atención a aquellas labores que en la actualidad sostienen la sociedad, pero apenas adquieren reconocimiento debido a que no están remuneradas, vivir más despacio y dar mayor importancia a la colectividad por encima de la individualidad. Y desde estas ideas, es importante la figura del educador y educadora social para que nos acompañe en el camino de reconectar con la naturaleza, que menos es más y lo esencial, las pequeñas cosas son las que nos pueden hacer realmente felices, ideas en contraposición con las premisas del mundo neoliberal y capitalista en la que vivimos.

Debido a la importancia y al interés que me suscita lo mencionado anteriormente he desarrollado el presente Trabajo de Fin de Grado (TFG) para conocer los saberes y relaciones con la naturaleza de las personas jóvenes de la ciudad de Valladolid, y del resto de ciudades de Castilla y León, en el mundo de crisis multidimensional que habitamos. Desde el Grado en Educación Social de la Facultad de Educación de Palencia, (Universidad de Valladolid) he fomentado, a lo largo de los cuatro años, una serie de competencias generales y específicas gracias a las cuales considero que he desarrollado las capacidades necesarias para llevar a cabo el presente trabajo y que se exponen a continuación.

Comenzando por las competencias instrumentales, destacan: capacidad de análisis y síntesis, organización y planificación, comunicación oral y escrita en la lengua materna, utilización de las TIC en el ámbito de estudio y contexto profesional, gestión de la información y resolución de problemas y toma de decisiones.

Respecto a las competencias interpersonales, son las que hacen referencia a la capacidad crítica y autocrítica, a la capacidad para integrar y comunicarse con expertos de otras áreas y distintos contextos, habilidades interpersonales y compromiso ético.

Por último, haciendo referencia a las competencias sistémicas, a lo largo de estos cuatro años se ha trabajado la autonomía en el aprendizaje, la adaptación a situaciones

nuevas, creatividad y liderazgo, compromiso con la identidad, desarrollo y ética profesional y apertura hacia el aprendizaje a lo largo de la vida.

Concretando un poco más en el Grado de Educación Social se pueden mencionar una serie de competencias más específicas con las que relacionar la finalidad del presente trabajo, algunas de ellas son las siguientes: identificar y emitir juicios razonados sobre problemas socioeducativos para mejorar la práctica profesional; diseñar y desarrollar procesos de participación social y desarrollo comunitario; realizar estudios prospectivos y evaluativos sobre características, necesidades y demandas socioeducativas; diseñar, utilizar y evaluar los medios didácticos en la intervención socioeducativa; incorporar los recursos sociales, institucionales, personales y materiales disponibles para llevar a cabo el trabajo en un determinado ámbito de acción; producir y gestionar medios y recursos para la intervención socioeducativa; utilizar y evaluar las nuevas tecnologías con fines formativos; mostrar una actitud empática, respetuosa, solidaria y de confianza hacia los sujetos e instituciones de educación social.; y diseñar y llevar a cabo proyectos de iniciación a la investigación sobre el medio social e institucional donde se realiza la intervención.

Por último, considero importante mencionar aquellas asignaturas del Grado en Educación Social gracias a las cuales he tenido la oportunidad de desarrollar estas competencias, así como el interés por la temática que aborda el presente Trabajo de Final de Grado. Comenzando por el primer curso, quiero destacar las asignaturas de Ética y Filosofía Política, Tecnologías de la Información y la Comunicación y Métodos de Investigación. Respecto al segundo curso, mencionar Diseño de Planes, Programas y Proyectos de Educación Social, Principios Pedagógicos de la Educación de Personas Adultas y Mayores y Educación Social en el Ámbito Escolar. En el tercer año, hacer referencia a Participación Ciudadana y Evaluación de Planes, Programas y Proyectos. Y por último, en el cuarto año, mencionar las asignaturas de Género y Educación en Igualdad y Educación Ambiental y Medio Social. Del mismo modo, considero que gracias a todas las asignaturas del grado he tenido la oportunidad de desarrollarme en mayor o menor medida como personas y como futuro educador social.

4. Marco teórico

4.1. Breve aproximación de la crisis multidimensional en clave ecológica

Por lo general, se piensa que fue el estallido financiero del año 2008 la gran crisis que inició el periodo de continuas crisis que llevamos viviendo durante los últimos años (Pérez, 2012). Pero lo cierto es que antes de dicho estallido ya había personas en la sociedad con una mirada crítica que denunciaban la presencia de una profunda crisis multidimensional en cuanto a tres cuestiones interrelacionadas. En primer lugar la crisis ecológica global debido al cambio climático, el agotamiento de los recursos naturales y la pérdida de biodiversidad; en segundo lugar la crisis de reproducción social del Sur global como consecuencia de unas expectativas materiales y emocionales inalcanzables para la gran parte de su ciudadanía; y por último, la crisis de los cuidados del Norte global, que mostraba las penurias de los cuidados, siendo estos insatisfactorios, insuficientes, precarios y no libremente elegidos (Pérez, 2012).

Estas miradas críticas eran conscientes de que “el proceso de valorización del capital se daba a costa de la explotación de los recursos naturales y de la vida humana” (Pérez, 2012, p.33). Por lo tanto, si antes del estallido financiero se hablaba de crisis civilizatoria se hacía con una razón contundente: afectaba al conjunto de las estructuras sociales y de las construcciones éticas y epistemológicas más simples (Pérez, 2012). Estas crisis que ya se oteaban en el horizonte dejan entrever otros problemas, entre los cuales encontramos la crisis de la desigualdad social global. Yayo Herrero (2010) nos habla de la tremenda división mundial tan significativa entre un “Norte rico y consumista y un Sur empobrecido y con dificultades de acceso a los recursos básicos” (p.2).

Para observar y comprender de manera más sencilla esta desigualdad extrema, la ONG Oxfam Intermon realizó una investigación en 2020 en la que se concluyó, entre otras cosas, que las emisiones de carbono mundiales a la atmósfera se dan de manera enormemente desigual y que, además, se produce en cantidades tan grandes que representa uno de los principales detonantes de la actual crisis ecológica. Algunos datos realmente significativos de este informe muestran que:

- El 10% más rico de la población mundial (aproximadamente 630 millones de personas) generó el 52% de las emisiones de carbono.

- El 50% más pobre de la población mundial (aproximadamente 3100 millones de personas) generó tan sólo el 7% de las emisiones acumuladas.
- Tan solo el 1% de la población mundial (aproximadamente 63 millones de personas) generó el 15% de las emisiones acumuladas y consumió el 9% del presupuesto de carbono, el doble que la mitad más pobre de la población mundial.
- El 5% más rico de la población mundial (aproximadamente 315 millones de personas) es responsable de más de una tercera parte (el 37%) del incremento total de las emisiones, mientras que el incremento total de las emisiones generadas por el 1% más rico triplicó al del 50% más pobre en ese mismo período. (p.2)

Con estos datos podemos observar que, más allá de las consecuencias ecológicas que conlleva el uso desenfrenado de recursos naturales, el reparto global de la riqueza es tremendamente injusto. Siendo una gran parte de la población mundial, la más empobrecida, la que sufre las consecuencias del disfrute de una parte muy pequeña, la más rica. Además, estos datos nos permiten esclarecer la idea de que la sociedad del desarrollo, que vivimos en occidente, se ha construido a costa del sufrimiento de muchos seres humanos y muchas otras especies (Herrero, 2010). Por lo tanto, tal vez sea momento de replantear la idea que tenemos sobre el progreso en la sociedad capitalista actual en esa continua batalla entre crecimiento y sostenibilidad, la cual se termina traduciendo en la paradoja del desarrollo, en la que luchan los poderes económicos contra la necesidad de los recursos naturales en el planeta (Vásquez et al., 2014).

Continuando con el estallido financiero, si bien es cierto que ya había voces que, antes del mismo, hablaban de la existencia de una crisis multidimensional, también es cierto que no fue hasta la crisis financiera del 2008 cuando se comenzó a hablar de crisis global sin ningún tipo de cuestionamiento. Amaia Pérez (2012) afirma que, al no ser esta una ruptura de los procesos vitales y no tener un carácter mundial, no se tendría que considerar como crisis, pero la respuesta política que hubo fue tan potente que resultó inevitable que se generalizara en la sociedad esta acepción.

Un hecho interesante fueron las decisiones políticas que precedieron al estallido financiero en relación a dos momentos. Por un lado, se trató de apostar por dar una vuelta al sistema capitalista desde sus bases, intentando conciliar los procesos de acumulación de capital y de sostenibilidad de la vida; hecho que, desde el feminismo, se planteó como una “ventana de oportunidad para dirigir la inversión pública hacia sectores intensivos en

mano de obra que implicaran la socialización del cuidado y oportunidades de empleo para las mujeres” (Pérez, 2012, p.34). Por desgracia, este hecho supuso solamente un atisbo esperanzador de lo que podría haber sido, en nuestros días, una realidad muy diferente a la que vivimos. Para saber por qué hoy por hoy estamos en la situación de crisis multidimensional que estamos hay que prestar atención al segundo momento, una respuesta política que consistió, principalmente, en la privatización de instituciones financieras y servicios públicos, así como los riesgos de vida. Las consecuencias de esta respuesta política al estallido financiero han supuesto, para gran parte de la sociedad, un “peor acceso a derechos sociales y una individualización de la negociación de las condiciones laborales” (Pérez, 2012, p.35). Por lo tanto, como consecuencia de esta segunda respuesta, tras el estallido financiero comienzan a desaparecer muchos mecanismos colectivos que garantizaban el acceso a unas condiciones de vida dignas. Esto se debió al refuerzo de las privatizaciones en contra de los servicios públicos que había hasta el momento, lo cual generó una crisis de sostenibilidad de la vida (Pérez, 2012).

La realidad muestra que estamos inmersas en una crisis que afecta a diferentes dimensiones de la vida, pues en los últimos años no hemos hecho más que escuchar esta palabra (crisis) acompañada de diferentes adjetivos: económica, sanitaria, social, ecológica, alimentaria, energética, de los materiales, etc. Si hubiera que clasificarlas por nivel de importancia sería una tarea compleja debido a los diferentes factores y situaciones que rodean a cada una, pero entre todas las nombradas, puede que la ecológica sea de las más significativas, pues impregna todas las áreas de la vida y dependemos del planeta Tierra y su naturaleza para poder vivir. Aun así, no basta con centrarse únicamente en la crisis ecológica si dejamos de atender la realidad del resto de problemáticas sociales (Raworth, 2013), es necesario comprender la interrelación entre todos los problemas actuales y ser consciente de todos ellos a la hora de intentar atajarlos si en algún momento queremos conseguir esa utópica justicia social internacional.

Actualmente vivimos, sin duda, en una época crucial en la cual, la manera en la que actuemos como sociedad dependerá, en gran medida, el devenir del planeta y de la humanidad. “Los patrones de insostenibilidad en la producción, consumo y crecimiento demográfico desbordan ya los límites biofísicos del planeta y los tiempos para las dilaciones se han acabado” (Prats, 2018, p.10). Para ser más exactos, en la página web *Global Footprint Network* se puede observar que, hoy por hoy, necesitaríamos 1’7

planetas Tierra para sostener la gran cantidad de recursos renovables que estamos utilizando; de seguir a este ritmo, se necesitarían tres planetas tierra para el año 2050. Algo imposible de sostener en el tiempo. Pero el reparto a la hora de utilizar los recursos del planeta no es algo equitativo, por ejemplo, los datos de 2022 revelan que, si todo el mundo viviera como los habitantes de Estados Unidos, este país necesitaría 5'1 planetas, en Alemania serían necesarios 3, en España 2'8, en Brasil 1'6 y en India la necesidad sería menor que uno, exactamente un 0'8 planetas (National Footprint and Biocapacity Account, 2022).

Pese a que el pensamiento antropocéntrico que domina actualmente en la sociedad nos lleva a creer que la ciencia y la tecnología nos salvarán de cualquier posible escenario de colapso de la naturaleza (término conocido como tecnooptimismo) y, por tanto de la civilización en su conjunto, lo cierto es que la aportación tecnocientífica es insuficiente para solucionar la crisis ecológica y, en la mayoría de los casos, el uso “del I+D al servicio de las lógicas económicas vigentes constituye uno de los vectores de generación de insostenibilidad ecológica más importantes” (Prats, 2018, p.11). Del mismo modo, Herrero (2010), aporta un dato significativo, y es que, si bien es cierto que el uso de las energías limpias y renovables está aumentando, también lo está haciendo el consumo de las energías fósiles. Este dato deja entrever que, por un lado, la sociedad en general se va familiarizando con la sostenibilidad; y por otro lado que, al ser la tasa de retorno energético (TRE) de las fuentes renovables bastante inferior a la de la fósil (Prats, 2018), si en algún momento queremos abandonar estas últimas debemos tomar conciencia de la necesidad de decrecer en su consumo, lo cual “no es sencillo, porque estamos atrapados en una dialéctica entre el sistema y el individuo, y gestionar acciones colectivas contra el sistema es una tarea compleja y agotadora” (Tafalla, 2022, p.72). Por lo tanto, debemos acostumbrarnos a vivir con menos energía de la que hemos estado utilizando hasta ahora. Y de igual manera debemos tener en cuenta que el tiempo para afrontar el cambio es cada vez más limitado; y las acciones y políticas que se han llevado a cabo hasta el momento son insuficientes (Prats, 2018).

Seguramente, debido a ese pensamiento antropocéntrico hayamos pasado por alto la finitud del planeta que habitamos, así como la de sus materiales. “El planeta Tierra es un sistema cerrado [...] la única aportación externa es la energía del Sol” (Herrero, 2010, p.1) y la especie humana está agotando los recursos del planeta consumiéndolos a una velocidad mucho mayor de lo que la naturaleza es capaz de volver a reproducir, lo cual

deja entrever que nos estamos desconectando de la naturaleza, de nuestra esencia, puesto que antes de la Revolución Industrial “los seres humanos aseguraban su sostenibilidad imitando a la biosfera [...] los ritmos de vida eran los marcados por los ciclos de la naturaleza y éstos eran dinamizados por la energía del Sol” (Herrero, 2010, p.3).

Continuando con esta idea de desconexión con el mundo natural, Raworth (2013) explica que, en la sociedad actual, el hecho de prestar atención exclusivamente al plano económico nos ha hecho perder el rumbo, pues nos ha llevado a infravalorar la naturaleza, la cual explotamos a nuestro antojo. Como bien afirmó en su día la filósofa y ecofeminista Val Plumwood (1993) esta desvalorización e incompreensión de la naturaleza, fruto del antropocentrismo, se convierte en algo muy peligroso para el ser humano debido a que rompe la dinámica natural de la biosfera en la que cada especie cumple una función esencial para vivir ayudando, a su vez, a que puedan vivir las demás especies. Es por ello que defendía la idea de que el antropocentrismo, más que un error moral, es un error cognitivo en el que la especie humana no comprende el funcionamiento de la biosfera ni su papel en ella.

Lo cierto es que, tirando del hilo del antropocentrismo se pueden comprender gran parte de los factores de la crisis ecológica que estamos viviendo en la actualidad como, por ejemplo, la pérdida de biodiversidad y la degradación de la biosfera bajo la falsa idea neoliberal y capitalista de perseguir un desarrollo económico y social ilimitados (Tafalla, 2022). Y es que el capitalismo también juega un papel importante en esta partida, puesto que, como menciona Pérez (2015), establece una serie de “conceptos económicos fundacionales [...] los de producción, riqueza y trabajo [...] metáfora de la producción: considerar que la naturaleza es el contexto en el que el capital o el trabajo producen riqueza mediante el uso de recursos naturales” (p.71).

Una de las principales problemáticas que nos encontramos es que en nuestra sociedad actual damos por hecho que la vida del planeta está para servir a los seres humanos (Tafalla, 2022), consumiendo los recursos de la naturaleza como si fueran infinitos, llegando a degradarla y exterminarla considerablemente, como es el caso de la vida salvaje. En la edición de 2020 del informe Planeta Vivo de WWF se indicó que la población de animales salvajes vertebrados había descendido en un 68% en los últimos cincuenta años. Y este hecho no significa simplemente que dejen de existir especies de animales varias, sino que conlleva unas consecuencias muy peligrosas para la biosfera en su conjunto.

4.2. Hacia un cambio social para vivir en armonía con la naturaleza

Es evidente que necesitamos un cambio estructural desde hace tiempo. Un cambio social que reconduzca la manera en la que los seres humanos nos relacionamos con la naturaleza y entre nosotros mismos en clave de justicia social y en armonía con la naturaleza. Por ejemplo, en el año 1973, Arne Naess acuñó el concepto “Ecología Profunda”, el cual, posteriormente, se convirtió en un movimiento con el que se quiso hacer frente al pensamiento occidental antropocéntrico que no concebía al ser humano como parte de la naturaleza, sino como un sujeto externo (Henríquez, 2011). A raíz de esta Ecología Profunda surge el ecocentrismo o biocentrismo, un paradigma que persigue el equilibrio entre la sociedad y la naturaleza. A nivel social “implica una reducción de la población humana y una redistribución de la riqueza dando más a los pobres y menos a los ricos” (Toca, 2011, p.196) al contrario que el antropocentrismo, el cual justifica la explotación de la biosfera bajo la excusa de que, esforzándose, los pobres llegarán a poseer la misma riqueza que los ricos (algo que, en realidad, nunca ocurrirá). Teniendo esto en cuenta se podría decir que tanto ecocentrismo como decrecimiento guardan varias similitudes, entre ellas, la finitud del planeta, la idea de vivir con menos recursos, y su finalidad: que las condiciones que permiten la vida en la Tierra permanezcan en el planeta durante el máximo tiempo posible.

Asimismo, al igual que Naess, hay otros autores y autoras que proponen alternativas, como por ejemplo Prats (2018) que habla de la necesidad de dos ciclos: por un lado, un ciclo largo que consista en llevar a cabo una nueva redacción de los paradigmas sociales éticos, políticos y económicos, los cuales dirigen el comportamiento entre las personas y de nuestra especie hacia el planeta. Pero los cambios estructurales en la sociedad no son acciones que se produzcan en un plazo de tiempo corto, y como prueba tenemos una gran variedad de ejemplos a lo largo de la historia. Es por eso que, al mismo tiempo que se contempla una transición de ciclo largo, también surge la necesidad de instaurar un ciclo corto “para afrontar las amenazas inmediatas que se ciernen en los campos de la energía-clima-naturaleza-alimentación” (Prats, 2018, p.13). Estas medidas deberían ir encaminadas en asegurar la alimentación para toda la población mundial, lograr una justicia social redistribuyendo la riqueza, apostar por unas ciudades más sostenibles,

aumentar la resiliencia social y enmendar los daños más graves que hemos ocasionado a la biosfera en su conjunto.

Diferentes autoras coinciden en la necesidad de proponer nuevos paradigmas culturales en una sociedad perpleja ante la realidad ecológica y social a la que nos enfrentamos. Por un lado, Alí (2017) propone caminar hacia una cultura educativa y sistémica que nos permita comprender la vida desde un plano integral en el que las personas seamos conscientes de que todas las esferas vitales están interconectadas entre sí, necesitando unas a otras para vivir. Esto conllevaría a comprender que el ser humano es un ser interdependiente y ecodpendiente (Pérez, 2012), pues al tratarse de un ser social necesita de sus iguales para constituirse como persona y, además, depende de los elementos que proporciona la naturaleza para poder vivir.

Por su parte, Prats (2018) menciona que se necesitan paradigmas que muestren nuevas realidades de futuro si queremos “reconducir los escenarios más duros de la crisis ecosocial [...], para ello es necesario repensar los principios civilizatorios a partir de algunas consideraciones fundamentales: una vida digna, justa y segura” (p.12). De igual manera, Kate Raworth invita a cambiar de paradigma viviendo “dentro del donut”, una metáfora en la que explica la necesidad de vivir en un espacio seguro delimitado por los límites planetarios (techo social) y unos límites mínimos de justicia social (suelo social de derechos humanos) con el objetivo de poder desarrollar de manera digna nuestra capacidad humana (2012). Y por el mismo sendero camina Celiberti (2022), quien habla de la necesidad de proyectar mentalmente el paso a un paradigma que deseche los valores de dominación actuales y que ofrezca a las personas la confianza de poder vivir una vida vivible, digna, teniendo en cuenta en todo momento nuestra relación con la naturaleza y la importancia de respetarla.

Y es que la creación de nuevos paradigmas es necesaria para poder repensar la vida, la sociedad y su futuro. Se puede decir que “las cosmovisiones nos ayudan a pensar qué es importante y qué no lo es, por qué merece la pena luchar, qué tipos de relaciones debemos construir con los demás [...] nos orientan y nos ayudan a organizar nuestras vidas” (Tafalla, 2022, p.157). Pero el hecho de que existan estas formas de entender el mundo no quiere decir que sean adecuadas para vivir en armonía con la naturaleza, como se ha visto con el antropocentrismo. Por ello, es necesario cambiar la idea que tenemos en tanto que especie con respecto al mundo: no somos mejores ni peores que otras especies, al ser seres inter y ecodpendientes tratar con mayor respeto a la naturaleza nos

beneficiaría enormemente a nivel global e individual. Por la misma línea, Prats (2018), afirma que “la construcción de un imaginario social alternativo es fundamental para posibilitar el cambio ecosocial” (p.18), pero que los valores capitalistas y neoliberales basados en la individualidad, el producir y el consumir aún son mayoritarios en las sociedades.

Por lo tanto, viendo todo lo anterior, cambiar la estructura de la vida se torna algo urgentemente necesario: reconectar con la naturaleza, con nuestra esencia, retomando nuestro papel en la biosfera, desarrollar la empatía con las demás especies y entender el valor de vivir en armonía con la naturaleza, en definitiva, caminar hacia una realidad más ecocéntrica dejando atrás la mirada antropocéntrica, son aspectos claves para poner la sostenibilidad de la vida en el centro: vivir una vida digna de ser vivida en la que se valore como se merece a los cuidados, parir, el cariño, el amor... porque si no, tal y como se cuestiona Angélica Velasco (2020), “¿es posible lograr la justicia social, la ecojusticia y la igualdad si carecemos de ternura y mantenemos la dominación?” (p.70). Parece que la respuesta es clara, pero para lograr un nuevo paradigma con esta base se necesita de una buena dosis de consciencia e intención. No solo basta con tener en cuenta las interrelaciones sociales, sino que es fundamental tener en cuenta las relaciones con la naturaleza: la polinización, o el ciclo del agua (Herrero, 2016) son labores que, al igual que los cuidados, tampoco son remuneradas, pero son esenciales para mantener la vida.

Recuperando la idea de los principios civilizatorios de Prats (2018) basados en lograr una vida digna, justa y segura, Kate Raworth (2012) explicó en su momento cuál sería el camino que necesitamos transitar para alcanzar, en cierto modo, dichos principios:

Avanzar hacia un espacio seguro y justo para la humanidad implica tanto erradicar la pobreza para situar a toda la población por encima de la base social, como reducir el consumo de los recursos en el mundo para que éste vuelva a estar dentro de los límites planetarios. La justicia social exige que este doble objetivo se consiga a través de una equidad mucho mayor en el consumo de los recursos naturales, y son los consumidores más ricos quienes deben reducir en mayor medida el consumo de recursos. Todo esto exige una importante mejora de la eficiencia a la hora de transformar los recursos naturales para cubrir las necesidades humanas. (p.6)

Este camino por el que debemos transitar como sociedad si queremos conseguir que la vida sea lo más digna y justa posible para toda la población que habita el planeta refleja dos ideas principales: por un lado, cambiar el paradigma antropocéntrico, capitalista y

neoliberal que domina la sociedad actual por uno más ecocéntrico e igualitario en el que el ser humano abandone esa postura protagonista y se entienda como lo que es: un nodo más de la red que conforma la biosfera. Para ello será necesario desarrollar una mayor empatía, respeto y cuidado para con el resto de especies que habitan el planeta, siendo conscientes de que sus procesos vitales son esenciales para mantener unas condiciones de vida ideales para habitar la Tierra. Al vivir en un contexto de crisis multidimensional en la cual todas las crisis guardan cierta interrelación, reconectar con la naturaleza nos podría ayudar a paliar las consecuencias de la crisis ecológica y, por ende, del resto de crisis que vivimos en la actualidad. Una opción que puede ayudar a cambiar este paradigma mencionado anteriormente es el ecofeminismo: “una nueva visión empática de la Naturaleza y una redefinición del ser humano para avanzar hacia un futuro libre de dominación” (Puleo, 2019).

Por otro lado, la necesidad de reducir la brecha de recursos existente entre el Norte global y el Sur global, realizando una repartición de la riqueza que contribuya a que los países más empobrecidos puedan mejorar sus condiciones y nivel de vida y, los países más enriquecidos, decrezcan con el objetivo de vivir una vida más sencilla y acorde con la idea de la justicia social y ecojusticia.

4.3. El valor de la sostenibilidad de la vida en el centro

Es evidente que si queremos cambiar la realidad del mundo en el que vivimos, necesitamos cambiar el modo en el que actuamos y nos comportamos. Bien sea entre nosotros mismos como especie (interdependencia), o bien sea para con el resto de seres vivos (ecodependencia).

Sostengo que es más deseable un carácter empático y respetuoso que uno indiferente y opresor y que es nuestra responsabilidad desarrollar uno u otro. Dependiendo de dónde queramos situarnos, estaremos contribuyendo a mantener la violencia o, por el contrario, a crear una cultura de paz. (Velasco, 2020, p.71)

Por este motivo, apostar por el desarrollo de una sociedad más empática consigo misma y con los seres vivos que nos rodean, dejando atrás el sistema de violencia estructural y dominación en el que todas las personas somos socializadas y solamente unas pocas salen beneficiadas, es una apuesta segura en términos de ecojusticia y justicia social que traería consigo grandes beneficios.

Para que este nuevo paradigma se haga realidad sería necesario apostar por un cambio similar al que tuvo lugar como primera respuesta política al estallido financiero de 2008, dando una vuelta al sistema capitalista y dando la importancia que se merece a todos los procesos no remunerados que hacen posible la sostenibilidad de la vida tal y como la conocemos.

Es por ello que, son muchas las personas que coinciden con Prats (2018) cuando afirma que “podríamos estar ante la última oportunidad para tratar de reconducir las amenazas del colapso ecológico” (p.19). El colapso se torna cada vez un futuro más cercano y, si realmente queremos sobrevivir dignamente a él, es importante llevar a cabo cambios estructurales y urgentes. Es decir, caminar hacia nuevos paradigmas sociales, pues la crisis multidimensional “exige repensar las estrategias capaces de enfrentar sus impactos y de fortalecer las comunidades” (Celiberti, 2022, p.2).

Diferentes autoras proponen que estos cambios han de ir dirigidos hacia la idea de poner la sostenibilidad de la vida en el centro (Herrero, 2016; Pérez, 2012), es decir, entender el sistema socioeconómico de tal manera que no solamente tengan valor a nivel social aquellas actividades monetizadas, sino que todas las actividades que permiten que la sociedad se mantenga en pie y siga adelante (estén retribuidas económicamente o no) se valoren “según el impacto final en los procesos vitales” (Pérez, 2012, p.32). Para comenzar a desarrollar una vida más sostenible, Pérez (2012) propone que, para hacer frente a la crisis sistémica y civilizatoria debemos cuestionar esa idea que impera en la sociedad actual en la que el desarrollo, el progreso y el crecimiento se entienden exclusivamente en términos económicos. Son necesarias propuestas que hagan frente al discurso que legitima la continuidad de un sistema social insostenible e injusto, y estas propuestas consisten en: decrecer, el post-desarrollo, el buen vivir y la sostenibilidad de la vida.

Por lo tanto, el hecho de hablar sobre poner la sostenibilidad de la vida en el centro pretende dar respuesta y solución a la crisis multidimensional que se planteaba al principio de este trabajo. Una tarea de gran complejidad, pero también es complejo el futuro que se avecina si no se llevan a cabo cambios sociales y estructurales de gran calado.

Comenzando por la propuesta de decrecer, Tafalla (2022) sugiere que el decrecimiento debería llevarse a cabo por dos caminos de manera simultánea: por un lado, atendiendo a la población y, por el otro, refiriéndose al consumo. Y propone soluciones

para ambos, las cuales consisten en atacar a la raíz del patriarcado y del capitalismo respectivamente, como se explicará con mayor detalle a continuación.

Comenzando por la primera propuesta, tal vez hablar sobre la necesidad de decrecer de la población suene demasiado fuerte, pero es esencial si queremos tratar de sostener la vida:

Nos resulta difícil abordar el decrecimiento poblacional porque nos parece una falta de respeto a la vida humana, a nuestra dignidad y libertad, y sin embargo es precisamente no hablar de ello es lo que nos coloca en una situación de riesgo porque, lo queramos o no, en las próximas décadas la realidad nos obligará a decrecer. Lo sensato sería decrecer antes, de manera organizada y lo más justa posible. (Tafalla, 2022, pp.68-69)

¿Que por qué es necesario decrecer en población? Aplicando el sentido de la lógica podemos dar con la respuesta, si somos conscientes de que la huella ecológica general de toda la población mundial sobrepasa los límites de biocapacidad del planeta y que si todas las personas quisieran vivir como estadounidenses serían necesarios cinco planetas Tierra, es fácil constatar que, o somos mucha gente, o que la actividad humana sobrepasa los límites físicos del planeta (Riechmann, 2019, p.13).

Echando un vistazo a los datos que ofrece la ONG Population Matters sobre la población mundial a lo largo de la historia se puede observar la manera en la que se ha multiplicado la humanidad durante el último siglo como consecuencia de la Revolución Industrial. Fue en el año 1800 la primera vez que se alcanzaron los 1000 millones de habitantes, ciento veinticinco años después, en 1925, se llegó a los 2000 millones y, desde ahí, los datos se dispararon considerablemente llegando a ser 4000 millones de personas en 1974 y, en la actualidad, más de 8000 millones de habitantes poblando el planeta Tierra. Es decir, en menos de cincuenta años la población del planeta Tierra se ha multiplicado de manera asombrosa. De seguir a este ritmo, Naciones Unidas prevé que, para el año 2050 la población mundial sea de 9700 millones de habitantes; y 11000 millones de personas para el año 2100. Por lo tanto, si seguimos por este camino “solo encontraremos ecosistemas degradados, especies extinguidas y escasez de agua y alimentos” (Tafalla, 2022, p.68). Una realidad que se puede traducir en mero sufrimiento y lucha por sobrevivir a través de guerras por los recursos naturales más básicos.

Para que este aumento ingente de población haya podido suceder, ha sido necesaria la entrada en escena de la energía fósil y, de hecho, es fácilmente comparable con el aumento de población humana a raíz de la Revolución Industrial, en 1840 (Riechmann,

2019). Pero recordemos que estas fuentes de energía son finitas y que el pico del petróleo, es decir, su punto de máxima producción a partir del cual la cantidad de las extracciones va a ser cada vez menor, se alcanzó en los años 2005/2006, según la Agencia Internacional de la Energía OCDE. Además, se expuso que “los nuevos yacimientos son insuficientes para cubrir el aumento de la correspondiente demanda prevista para 2050” (Prats, 2018, p.14).

Si tenemos en cuenta estos datos junto a que “el límite natural de la capacidad de sustentación de la Tierra, una vez que se agoten el petróleo, el gas natural y el carbón [...] será de aproximadamente tres mil millones de personas” (Hoeneisen, 1999 citado en Riechmann, 2019, p.16), es más fácil comprender la necesidad de decrecer en población si no queremos sufrir demasiado en los años venideros.

Para decrecer poblacionalmente sin atentar contra los derechos humanos, Tafalla (2022) propone un camino claro: desterrar el patriarcado. Lo que aparentemente se presenta como una utopía puede ser la solución para detener este crecimiento poblacional en los próximos años. Para decrecer en población de tal manera que se respeten los derechos humanos de las personas, la ONG Population Matters propone diferentes propuestas como empoderar a mujeres y niñas permitiendo que puedan acceder a una educación de calidad y que puedan elegir sus propios caminos en la vida sin depender de ningún dogma patriarcal, formándose y decidiendo libremente sobre ellas mismas. Hay datos e investigaciones que corroboran que existe una relación evidente entre el nivel de estudios de las mujeres y el número de descendencia que tienen: a mayor nivel académico, menor descendencia (Tafalla, 2022).

Otra opción propuesta por la misma ONG consistiría en eliminar las barreras contra los métodos anticonceptivos en aquellos países más empobrecidos, pues son los lugares donde menor acceso tienen las mujeres a estos recursos. Además, esto se podría complementar con una buena base de educación sexual tanto para hombres como para mujeres, pero ahí radica la utopía de acabar con el patriarcado, en ese “intervencionismo patriarcal del control demográfico como control sobre las mujeres” (Riechmann, 2019, p.19), ¿se permitiría a las mujeres decidir libremente por sí mismas en aquellos países en los que predomina el patriarcado de coerción? Por el momento, Tafalla (2022) tiene una respuesta a esta pregunta que, de momento, no es positiva:

Desgraciadamente, el patriarcado le está ganando la batalla a este proyecto liberador. En la mayoría de países sigue existiendo una presión enorme sobre las mujeres para que estudien

cuanto menos mejor, se casen jóvenes y tengan un buen número de hijos. En todavía muchos países, las mujeres apenas tienen acceso a métodos anticonceptivos e información sobre planificación familiar, y al mismo tiempo el aborto es perseguido con más dureza que la violación, la violencia machista o la trata de niñas y mujeres para la prostitución. (p.69)

Si bien el control demográfico es una de las soluciones propuestas por la ciencia para tratar de reducir los daños de la crisis ecológica, lo cierto es que no supone una solución cortoplacista (Ehrlich y Ehrlich, 1993). Por lo tanto, quizás algunas de las soluciones más inmediatas y urgentes en el tiempo y que más nos pueden ayudar a paliar estos daños consisten en cambiar nuestros hábitos de producción y consumo, esforzándonos por vivir de una manera más sencilla-(Riechmann, 2019), principalmente aquellos países del Norte global. Una vez más, vuelta a la necesidad del cambio de paradigma de la sociedad.

Nos enfrentamos, así, al decrecimiento de consumo, otro reto igualmente complejo teniendo en cuenta que “nuestra sociedad ha unido su destino a una organización basada en la acumulación ilimitada” (Latouche, 2008, p.37). Tenemos tan interiorizada la idea de que lo único que importa es el crecimiento que cuando éste deja de aumentar en alguna de sus vertientes, la sociedad entra en pánico (Latouche, 2008). Por tanto, una de las claves para enfrentarse al decrecimiento de consumo pasa por desterrar esa idea de desarrollarnos como individuos en función de lo tenemos más que en función de lo que somos; adquirir esa visión minimalista de no comprar productos que no necesitemos y, por lo tanto, dejar atrás el sistema capitalista actual. Prestar atención solamente al plano económico ha hecho que la sociedad pierda el rumbo, nos ha llevado a los seres humanos a infravalorar la naturaleza, explotándola a nuestro antojo (Raworth, 2013), perdiendo la consciencia de las consecuencias catastróficas que puede acarrear tal actuación.

Decrecer es comprender la necesidad de vivir con menos por un bien global común: que la vida en la Tierra tal y como la conocemos siga siendo factible. Pero al hablar de decrecimiento hay una cuestión fundamental: no todas las personas del planeta tienen que decrecer en la misma medida. Quienes más tienen, es decir, la población más rica, tiene la obligación de decrecer en mucha mayor medida que la población más empobrecida (Tafalla, 2022) para así comenzar a atender a esos principios de justicia social. Para comprender la idea de que quien más bienes posee es quien más tiene que decrecer basta con observar los datos de consumo de los bienes naturales del primer apartado: una parte mínima de la población contamina mucho más que la mayor parte de la población mundial. Además, las consecuencias medioambientales de los destrozos que genera la

población más rica son sufridas en mayor medida por la población más pobre. Debido a esta razón, en el Pronunciamiento del Feminismo comunitario en la Conferencia de los pueblos sobre el cambio climático celebrada en Cochabamba el 22 de abril de 2010 reclamaron que “todas y todos quienes han contribuido al calentamiento global y por ende al cambio climático asuman su responsabilidad en la medida que les corresponde [...] No vamos a asumir solas una responsabilidad que es colectiva y social”.

Como ya se ha mencionado, para conseguir un decrecimiento efectivo y eficiente es necesario ir contra dos sistemas que, según Zillah Eisenstein y Heidi Hartmann, “conviven, se adaptan y se sostienen mutuamente” (Puleo, 1995, p.41) como lo son el patriarcado y el capitalismo, capaces de adaptarse continuamente a cualquier estructura económica y política. Por lo que no será sencillo caminar contra este tipo de intereses que llevan años instaurados en nuestra sociedad.

Con los datos que se han visto hasta el momento, es evidente que decrecer es, en la sociedad global actual, una realidad que va a ocurrir en algún momento debido al colapso del sistema, por ello, lo que se propone desde el ámbito científico es que, ya que vamos a tener que decrecer, lo más coherente sería hacerlo de manera racional y comedida, evitando así posibles estampidas y alteraciones sociales. Tal y como escribe Alicia Puleo (2022):

Hoy se torna evidente que, si no emprendemos un decrecimiento racional, medido, moderado y organizado, la insostenibilidad del modelo de desarrollo actual traerá necesariamente transformaciones bruscas y dolorosas, es decir, un decrecimiento involuntario y caótico. El modelo al que debemos aspirar no es el del retorno a un pasado rudimentario, retorno que muy posiblemente sería poco favorable a las mujeres, sino un futuro de medida, de *sophrosyne*, esa virtud alabada por la filosofía griega que advertía sobre los peligros del abismo de la *hybris*, de la desmesura. No se trata de fomentar la tecnofobia; tampoco se trata de caer en la *tecnolatría* de quienes creen que todos los problemas ecológicos se resolverán con los avances tecnológicos. Las nuevas tecnologías no podrán obviar la necesidad de un cambio de paradigma. (p.3)

El hecho de que se reclame un cambio de paradigma social quiere decir, entre otras cosas, que la responsabilidad por vivir en un mundo más equitativo y justo es algo colectivo, es un objetivo inviable si se plantea de manera individual. Por lo tanto, si queremos cambiar la estructura socioeconómica y apostar por poner en el centro la sostenibilidad de la vida, es necesario reflexionar y preguntarse, en términos globales,

qué es una vida digna de ser vivida que, en esencia, no es otra cosa que poseer como ser humano una serie de derechos que aseguren una vida digna (Pérez y Gil, 2011), un modo de vivir sin preocupaciones para cubrir las necesidades más básicas de las personas. Es en lo colectivo donde comienza la posible solución, en ese reconocimiento e integración de la interdependencia y ecodependencia de los que habla Yayo Herrero (2016), tan necesarios para entender la vida y su mantenimiento.

Por este motivo, desde el feminismo se “propone explorar la potencialidad de los cuidados” con la finalidad de generar vínculos y “fortalecer los entramados comunitarios y la acción colectiva” (Celiberti, 2022, p.2) para hacer frente al sistema neoliberal, capitalista y patriarcal imperante en la sociedad, en la que cada vez se privatizan más servicios, se feminizan los cuidados y se desvincula de su relación para con la naturaleza. Hacer hincapié en reconocer y poner en valor la necesidad social de los cuidados entre las personas (interdependencia) y con la naturaleza (ecodependencia) nos lleva a hablar, como ya se ha mencionado en alguna ocasión, sobre poner la sostenibilidad de la vida en el centro.

Según Amaia Pérez (2015), “poner la sostenibilidad de la vida en el centro [...] se trata de atender a los procesos de satisfacción de necesidades humanas” (p.73), consiste en mantener o reproducir aquellas condiciones que establecen que una vida merece la pena ser vivida, teniendo en cuenta los términos de justicia social y los límites biofísicos del planeta. Cabe adelantar que no es una tarea sencilla, pues para ello será necesario llevar a cabo un proceso colectivo a través del cual creemos nuevas cosmovisiones del mundo. Cosmovisiones como la de poner la vida en el centro, trascendiendo la visión capitalista actual en la que solamente parece tener importancia aquellas labores retribuidas económicamente. Hablar de poner la sostenibilidad de la vida en el centro es, entre otras muchas cosas, poner en valor todos aquellos trabajos no remunerados gracias a los cuales la sociedad, sus individuos y la propia vida como tal pueden seguir adelante. Es comprender que “somos seres ecodependientes y sujetos a los límites físicos de la tierra; [...] vulnerables y necesitados de cuidados desde que nacemos hasta que morimos” (Herrero, 2022, p. 33). Es ser conscientes de que si la idea de que los mercados y la economía son quienes impulsan la sociedad es, en esencia, gracias a las labores de los cuidados (invisibilizados y menospreciados): hacer la comida, lavar la ropa, ofrecer cariño, ocuparse de una persona cuando está enferma... además, lo curioso es que estas funciones se encuentran muy feminizadas, así como la idea del amor,

En el patriarcado contemporáneo, el amor es un pilar de la dominación masculina, ya que, estadísticamente, la inversión amorosa de la mujer es mayor: da más de lo que suele recibir [...] Esto acarrea consecuencias en el ámbito público. Los hombres sales a él con un reconocimiento y una autoridad mayores generados por ese *plus* de amor que reciben. (Puleo, 1995, p.36)

Pues bien, el sistema socioeconómico, tal y como está estructurado solamente tiene en cuenta a individuos sin necesidad de ser cuidados y sin intención de cuidar a terceras personas, cuyo objetivo se basa en “trascender la autosuficiencia en y a través del mercado” (Pérez, 2015, p.76). Es por este mismo sentido, que se habla de la necesidad de poder avanzar hacia una nueva economía ecológica y feminista que ofrezca un nivel de vida más minimalista a nivel global con el objetivo de que todas las personas puedan vivir de manera digna. Un hecho significativo respecto a este modelo de ciudadano tipo es que desconoce completamente la realidad de la interdependencia y la ecodependencia. Los cuidados son una labor que se ha de poner en valor, algo a lo que dar el reconocimiento que se merece. Y para construir una realidad así, solamente podrá darse si se hace de manera consciente y conjunta, pues “lo común como principio político nos reta a reinventar lo colectivo” (Celiberti, 2022, p.4).

Para conseguir una justicia social global no basta con centrarse únicamente en la crisis ecológica, sino que es necesario atender al resto de problemáticas sociales (Raworth, 2013). Teniendo en cuenta que los recursos naturales son limitados, ¿cómo debemos repartirlos para alcanzar esa utópica justicia social internacional? La misma autora da respuesta a esta pregunta, la cual pasa, indudablemente, por no sobrepasar los niveles críticos de la explotación de los recursos y, además, que toda persona tenga la oportunidad de acceder a estos recursos con el fin de vivir una vida digna. Para no sobrepasar estos límites, el cambio de estructura social ha de escuchar las propuestas del feminismo, como el urbanismo feminista, a través del cual se pretende conseguir un equilibrio entre sostenibilidad y cuidados, rompiendo, asimismo, la dualidad público-privado, dando otro significado a los espacios a través de la sociabilidad y gracias a la cual se pretenderá conseguir una corresponsabilidad social de los cuidados (Celiberti, 2022).

Asimismo, es importante tener en cuenta la mirada del ecofeminismo, un movimiento entendido, tal y como lo defendía Françoise d'Eaubonne, como “un verdadero proyecto social en el que la lucha contra el capitalismo alía al feminismo y la ecología” (Goldblum, 2019, p.47). El ecofeminismo “apuesta por la sororidad internacional feminista para combatir la devastación y contaminación del entorno natural [...] y los efectos negativos

del sistema actual, entre lo que se incluyen la miseria, la enfermedad y la muerte” (Velasco, 2017, p.166), pero el hecho de que sean las mujeres ecofeministas quienes más se han preocupado por las futuras consecuencias del colapso ambiental no quiere decir que el resto de la humanidad nos tengamos que desentender del asunto, sino que, si realmente queremos conseguir unos resultados visibles y esperanzadores, es deber de todas las personas organizarnos para cambiar el paradigma con una finalidad clara: habitar “sociedades seguras para los seres vivos, resilientes y capaces de sostener el conjunto de la vida con dignidad y derechos” (Herrero, 2022, p.88).

Actuar para enfrentar el colapso es una cuestión de toda la humanidad puesto que ninguna persona, por muy rica que sea, podrá esquivar los daños generados por la crisis ecológica (Puleo, 2019). Por ello es importante centrar la atención en la educación ecofeminista:

el reto es construir un mundo donde todas las vidas, en su diversidad, importen; donde la vida buena en común sea la absoluta y clara prioridad. Es preciso disputar las hegemonías económicas y políticas, pero también hay que impugnar la hegemonía cultural que llama “progreso” a la degradación de lo que es preciso para que la vida se sostenga. (Herrero, 2022, p.87)

5. Metodología

Ante la realidad presentada en el marco teórico de este trabajo se plantea realizar un estudio que busca analizar los conocimientos, actitudes y prácticas que tienen las personas jóvenes de 14 a 35 años de la ciudad de Valladolid, y del resto de ciudades de Castilla y León, para vivir en armonía con la naturaleza.

El presente trabajo se enmarca en el paradigma interpretativo, que consiste en comprender y describir la investigación que se haya llevado a cabo, teniendo entre sus principales características: la teoría representa una reflexión en y desde la práctica, prestando especial atención a entender las situaciones desde las propias creencias y valores; trata de comprender la realidad, pues esta está influida por su contexto social y cultural y es esencial para poder alcanzar otros puntos de vista; profundiza en los distintos motivos de los hechos (Pérez, 1994). Por ello, para el paradigma interpretativo la realidad lo comprende todo, es “holística, global y polifacética, nunca es estática ni tampoco es una realidad que nos viene dada, sino que se crea” (Pérez, 1994, p.29).

En este sentido, este trabajo busca conocer los conocimientos, actitudes y prácticas de la juventud de Valladolid, y resto de ciudades de Castilla y León, en relación con la realidad de crisis ecológica para conocer cómo entienden la situación y comprender la percepción de la realidad desde diferentes miradas como ciudadanos y ciudadanas que habitan el mundo de forma global y local.

En cuanto al nivel metodológico, la presente investigación se fundamenta en un planteamiento cuantitativo, el cual “parte de datos evidenciables” (Del Canto y Silva, 2013, p.28). Este enfoque “utiliza la recolección de datos con base en la medición numérica y el análisis estadístico” (Hernández et al., 2010, p.4).

Para la recogida de información, el instrumento utilizado nace de la investigación realizada por Cuartas-Gómez et al. (2019) para conocer los conocimientos, actitudes y prácticas relacionadas con la sostenibilidad. El cuestionario resultante cuenta con un total de cincuenta y cinco afirmaciones: trece originales del estudio señalado, doce con adaptaciones sustanciales y treinta que han sido redactadas en relación al objeto de estudio de este trabajo.

La escala de valoración de las afirmaciones que forman parte del cuestionario se hace con una escala Likert, que busca conocer el nivel de acuerdo o desacuerdo que tiene las personas participantes del estudio, de forma general se usa una escala de cuatro puntos, aunque en alguna pregunta se utiliza una de diez puntos.

El cuestionario se organiza en tres categorías: conocimientos (C1), actitudes (C2) y prácticas (C3), de las cuales se dividen a su vez en dos subcategorías: sostenibilidad y cuidado del planeta (S1) y participación social (S2). Un total de 55 afirmaciones que han sido presentado en el cuestionario en cinco bloques. El primer bloque de identificación, cuenta con cuatro preguntas relacionadas con la edad, el sexo, la provincia de residencia y la ocupación actual de las personas que rellenen el mismo, que facilitan una información clave del perfil de participante en el estudio pero que mantiene el anonimato.

El segundo bloque de preguntas, vinculado con la categoría de “conocimientos” (C1), está compuesto por veintiuna preguntas, a través de las cuales se pretende averiguar el conocimiento que tiene la juventud en relación con la subcategoría de sostenibilidad y cuidado del planeta (S1) (Tabla 1).

Tabla 1*Preguntas de la categoría Conocimientos (C1)*

Categoría Conocimientos (C1)	
Subcategoría	Preguntas
Sostenibilidad y cuidado del planeta (S1)	1. La ciudad donde vivo tiene problemas ambientales
	2. El calentamiento global afecta a mi salud y a la vida en general
	3. Conozco las fuentes de información para temas ambientales
	4. En mi ciudad hay programas y/u organizaciones que trabajan en temas ambientales
	5. Mis amistades y familia se interesan por cuestiones sostenibles y ecológicas
	6. Considero que sé reciclar y separar en función del color de los contenedores
	7. La emisión de carbono a la atmósfera está relacionada con el cambio climático
	8. En mi ciudad se promueve la cultura de la sostenibilidad
	9. La sociedad capitalista aumenta los problemas ambientales
	10. La relación del ser humano para con la naturaleza es egocéntrica
	11. Es necesario cambiar el estilo de vida actual por uno más sostenible
	12. La sostenibilidad es pensar en las generaciones futuras
	13. Ser sostenible es adaptar las acciones humanas para conservar los sistemas naturales
	14. Ser sostenible consiste en no consumir productos de un solo uso
	15. Ser sostenible consiste en comprar solamente lo que necesito
	16. Hacer la transición a energías renovables puede solucionar la crisis ecológica
	17. La vida salvaje es importante para la biosfera
	18. La naturaleza contamina mucho más (volcanes, incendios...) que la actividad humana
	19. La justicia social a nivel global existe
	20. La conservación de ecosistemas se volverá cada vez más importante
	21. Conservar la vida salvaje es importante para la vida en su conjunto

Continuando con el tercer bloque, el de “actitudes” (C2), está compuesto por trece afirmaciones, las cuales se realizan con la finalidad de conocer el grado de predisposición o implicación de las personas a la hora de realizar ciertas prácticas que contribuyan con la sostenibilidad del entorno o la adquisición de conocimientos sobre naturaleza y ecología para tener una mayor conciencia sobre la realidad de la crisis ecológica que se está viviendo en la actualidad. Este bloque se divide en dos subcategorías: por un lado, el cuidado del entorno y la sostenibilidad (S1), con un total de siete preguntas y, por otro lado, una subcategoría relacionada con la participación social (S2), compuesta por seis cuestiones (Tabla 2).

Tabla 2*Preguntas de la categoría Actitudes (C2)*

Categoría Actitudes (C2)	
Subcategoría	Preguntas
Sostenibilidad y cuidado del planeta (S1)	22. Necesito más información sobre temas ambientales
	23. En mi familia tratamos de contaminar lo menos posible
	25. Considero las prácticas de reciclaje como algo positivo
	26. La educación ambiental ayuda para el desarrollo de la vida
	28. El cambio climático me preocupa
	30. Prefiero el transporte en bicicleta o caminar en lugar del coche o la moto
Participación social (S2)	31. Me gustaría comprar solo aquellos productos que necesito
	24. Me gustaría participar en proyectos ambientales
	27. Me gustaría proponer acciones de mejoramiento ambiental en mi comunidad
	29. Las políticas ambientales actuales son insuficientes
	32. Contrasto diferentes medios de comunicación para conocer la realidad del mundo
	33. Creo que en España hay poca movilización social
	34. Me gustaría participar en más acciones sociales

Para cerrar estas tres categorías, el cuarto bloque de “prácticas” (C3), cuya finalidad es conocer las acciones de cuidado con el entorno y la naturaleza de la juventud vallisoletana, y en general del resto de Castilla y León. En este apartado se proponen doce afirmaciones que tienen que ver con acciones que las personas suelen llevar a cabo en su día a día. Con esto no se pretende delegar la responsabilidad con respecto a la solución de crisis ecológica en las personas jóvenes (ni siquiera en las personas como seres individuales), pero sí se quiere dar a entender que gracias a actos colectivos que partan de seres individuales que deciden conectarse, se pueden lograr cambios sustanciales en una realidad social. Este bloque también se divide en dos subcategorías, que representan las mismas que las del bloque anterior, sostenibilidad y cuidado del planeta (S1) con ocho afirmaciones y participación social (S2), con un total de cuatro preguntas (Tabla 3).

Tabla 3*Preguntas de la categoría Prácticas (C3)*

Categoría Prácticas (C3)	
Subcategoría	Preguntas
Sostenibilidad y cuidado del planeta (S1)	35. Cierro el grifo cuando no lo estoy utilizando
	36. Compró en el comercio de proximidad
	37. Compró más ropa de segunda mano que nueva
	39. Solamente compro lo que necesito

Categoría Prácticas (C3)	
Subcategoría	Preguntas
	40. En mi dieta priorizo los alimentos de origen vegetal a los de origen animal
	41. Camino, utilizo la bici o el transporte público
	42. Practico las 4R: Rechazar, Reducir, Reutilizar y Reciclar
	45. Utilizo el punto limpio para deshacerme de electrodomésticos, muebles, aceite usado, pilas, ...
Participación social (S2)	38. Cuando compro me fijo dónde ha sido fabricado el producto
	43. Formo parte de alguna asociación u organización ecologista
	44. Participo o he participado en acciones/campañas a favor del medio ambiente
	46. Participo o he participado en acciones sociales de protesta

Para finalizar, el cuestionario se cierra con un quinto bloque de preguntas en las que se miden las tres categorías desde la percepción personal que tienen los sujetos con respecto a sí mismos, con respecto a sus amistades y en referencia a la sociedad en general vinculado con la sostenibilidad (Tabla 4). La valoración se realiza mediante una escala Likert de diez puntos.

Tabla 4

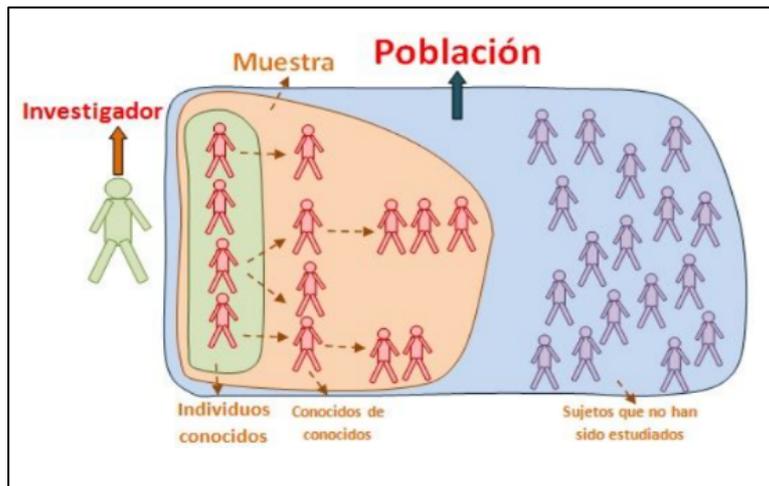
Preguntas de percepción de las tres categorías

1. Mis conocimientos sobre la naturaleza y sostenibilidad (C1)
2. Mis actitudes con el entorno son sostenibles (C2)
3. Las prácticas que llevo a cabo contribuyen a mantener un entorno más sostenible (C3)
4. Los conocimientos de mis amistades sobre la naturaleza y sostenibilidad (C1)
5. Las actitudes de mis amistades con el entorno son sostenibles (C2)
6. Las prácticas de mis amistades contribuyen a mantener un entorno más sostenible (C3)
7. Los conocimientos de la sociedad sobre la naturaleza y sostenibilidad (C1)
8. Las actitudes de la sociedad son sostenibles (C2)
9. Las prácticas de la sociedad contribuyen a mantener un entorno más sostenible (C3)

El cuestionario se ha difundido a través del método “bola de nieve” (Goodman, 1961), cuyo proceso se considera no probabilístico. Este tipo de recogida de información se lleva a cabo para tratar de llegar a sujetos que, de otra manera el investigador no podría conseguir alcanzar. Como se muestra en la figura 1, consiste en que cada persona que recibe el cuestionario se encarga de enviárselo a otras personas conocidas y, a su vez, estas se lo ofrecen a otras, de tal manera que el formulario termina llegando a individuos que escapan al conocimiento y alcance del investigador.

Figura 1

Metodología “bola de nieve” de Goodman (1961)



Concretamente, la difusión se ha realizado durante la tercera y cuarta semana de mayo a través de la aplicación de mensajería instantánea WhatsApp y a través de redes sociales como Twitter e Instagram. Además, también ha sido ofrecido a diferentes personas relacionadas en diferentes centros educativos y otros lugares de tránsito a través de unos códigos QR impresos.

Gracias a este método de recogida de información se ha conseguido llegar a las 541 respuestas. Entre las cuales, las más representativas de la muestra, pertenecen a las provincias de Valladolid (313 personas: 212 mujeres y 101 hombres), que representa el 57'9% de la muestra. Y el resto de las ciudades de Castilla y León representan el 42'1% (228 personas: 168 mujeres y 60 hombres) (Palencia 91; Salamanca 26; Soria 23; León 21; Zamora 15; Ávila 11; y Segovia 9).

La muestra planteada es de 14 a 35 años, tal y como se plantea en la Ley 11/2002, de 10 de julio, de Juventud de Castilla y León. Para el análisis de la muestra se organiza en cuatro rangos de edad (Tabla 5), antes de la mayoría de edad de 14 a 17 (8M y 10H), la edad universitaria de 18 a 23 (201M y 57H), la edad posuniversitaria e inicio de vida laboral profesional de 24 a 29 años (140M y 64H) y el último tramo vinculado a transición a la vida adulta de 30 a 35 años (31M y 29H), en ese sentido la muestra más significativa es la recogida de 18 a 29 años de Valladolid.

Tabla 5*Distribución de la muestra por rangos de edad.*

Rango de edad	Valladolid		Resto de Castilla y León	
	Nº de personas participantes	% de personas participantes	Nº de personas participantes	% de personas participantes
14-17	13	2'4 %	5	0,9 %
18-23	133	24'6 %	125	23,1 %
24-29	125	23'1 %	80	14,8 %
30-35	42	7'8 %	18	3,3 %
TOTALES	313	57'9 %	228	42'1%

6. Análisis de resultados

Comenzando con los resultados de la categoría de Conocimiento (C1), la cual cuenta con un total de 21 preguntas, en ella se muestra el nivel de conocimiento sobre la sostenibilidad y el cuidado del planeta por parte de las personas encuestadas se puede apreciar que, en términos generales, la información obtenida tanto en Valladolid como en el resto de la comunidad castellanoleonesa son bastante similares, aunque centrando la atención en cuestiones más concretas se pueden hallar algunos datos significativos.

En primer lugar, haciendo referencia a las preguntas que hablan sobre la ciudad donde se vive y los problemas ambientales que presenta (P1, P3, P4 y P8). Por un lado, con la muestra total de edad como se muestra en la Tabla 6, es interesante señalar que se considera que hay problemas ambientales (V 2,78 y CyL 2,44) en las ciudades donde viven, de mismo modo que se cree que hay iniciativas que trabajan por los temas ambientales, con una valoración más alta en Valladolid (2,67). En este sentido, tanto en Valladolid como en el resto de Castilla y León se considera que se promueve la cultura de la sostenible. Tres aspectos interesantes que visibilizada que los jóvenes consideran que hay problemas pero que también se están realizando medidas para mejorar la situación.

Por otro lado, resulta llamativo que, tanto las mujeres de Valladolid (2,17) como del resto de Castilla y León (2,21) consideran que conocen las fuentes de información para temas ambientales en menor medida que los hombres (V 2,24 y CyL 2,45), un hecho vinculado con la construcción social de ser hombre y ser mujer, donde las mujeres tienen la sensación continuada de que no son lo suficiente para tener una opinión formada sobre algún tema en concreto, como en este caso, sobre dónde adquirir información respecto a la crisis ecológica (Caballer et al., 2022).

A nivel general en las cuatro preguntas se muestra que no hay discrepancia en las valoraciones de la muestra con una desviación típica entre 0,74-0,90.

Tabla 6

Preguntas 1, 3, 4 y 8 de la categoría Conocimientos (C1) muestra total

C1. CONOCIMIENTOS (S1. Sostenibilidad y cuidado del plantea)	Valladolid					Resto de Castilla y León				
	14-35	M	H	Moda	Desv.	14-35	M	H	Moda	Desv.
P1. La ciudad donde vivo tiene problemas ambientales	2,78	2,85	2,63	3	0,85	2,44	2,54	2,18	2	0,90
P3. Conozco las fuentes de información para temas ambientales	2,17	2,13	2,24	2	0,86	2,21	2,13	2,45	2	0,90
P4. En mi ciudad hay programas y/u organizaciones que trabajan en temas ambientales	2,67	2,67	2,65	3	0,79	2,42	2,42	2,42	2	0,86
P8. En mi ciudad se promueve la cultura de la sostenibilidad	2,56	2,56	2,57	3	0,74	2,26	2,27	2,22	2	0,77

Por otro lado, siguiendo con las mismas preguntas, pero con una separación por los rangos de edad (Tabla 7) establecidos en la metodología se puede observar que, en un primer momento, las personas que viven en la ciudad de Valladolid consideran que hay mayores problemas ambientales en su ciudad que en el resto de Castilla y León en sus respectivas ciudades. En ese aspecto, es llamativa que las valoraciones que realizan los jóvenes de 14 a 17 años son más bajas, especialmente baja en el resto de ciudades de Castilla y León (1,40). En esa misma línea, es interesante señalar que los más jóvenes son quienes menos problemas ambientales perciben en su ciudad, quienes mayor percepción tienen respecto al conocimiento de las fuentes de información ambiental (V 2,69 y CyL 2,80) y quienes más piensan que en su ciudad se promueve la sostenibilidad con valoraciones más altas (V 3,15 y CyL 2,60). Tal vez este hecho tenga que ver con que las personas de más edad son más críticas con la realidad social que viven que las más jóvenes, pero sería interesante profundizar en el análisis con la realización en algún grupo de discusión.

Tabla 7

Preguntas 1, 3, 4 y 8 de la categoría Conocimientos (C1) muestra por rangos de edad

C1. CONOCIMIENTOS <i>(Sl. Sostenibilidad y cuidado del plantea)</i>	Valladolid				Resto de Castilla y León			
	14-17	18-23	24-29	30-35	14-17	18-23	24-29	30-35
P1. La ciudad donde vivo tiene problemas ambientales	2,31	2,77	2,80	2,88	1,40	2,56	2,33	2,44
P3. Conozco las fuentes de información para temas ambientales	2,69	1,99	2,14	2,62	2,80	2,17	2,21	2,33
P4. En mi ciudad hay programas y/u organizaciones que trabajan en temas ambientales	2,85	2,63	2,62	2,88	3,00	2,41	2,40	2,44
P8. En mi ciudad se promueve la cultura de la sostenibilidad	3,15	2,56	2,47	2,64	2,60	2,30	2,19	2,17

Continuando con la categoría uno, en relación a las afirmaciones que tratan la problemática ambiental del cambio climático (P2, P7, P9, P16 y P18) (Tabla 8) se puede interpretar que, en líneas generales, la gran mayoría de personas es consciente de las consecuencias que acarrea a nivel personal y social el calentamiento global (P2), así como la relación directa que hay entre el capitalismo (P9) y su continua fabricación en masa de productos con la emisión de gases de efecto invernadero a la atmósfera (P7) y, por lo tanto, con el cambio climático todas ellas con valoraciones muy altas, siendo la mínima de 3,34 (P2 CyL) y la más elevada de 3,48 (P7 V).

Puntualizando en las preguntas 16 y 18, se aprecia que, de igual manera, son conscientes de que la mayor parte de la responsabilidad del cambio climático acelerado que estamos viviendo es del ser humano más que de los procesos que se dan de manera natural en la biosfera como son los volcanes o incendios no intencionados que tiene valoraciones más bajas tanto en Valladolid (1,47) como en el resto de Castilla y León (1,51), teniendo además una moda de 1 y una desviación típica adecuada.

Asimismo, en relación con las P2, P7 y P9, el nivel de acuerdo disminuye notablemente ante la P16, y es que, si realmente se quieren paliar los daños venideros de la crisis ecológica, el paso a energías renovables es una pequeña parte del iceberg de medidas que se deberían tomar. En este aspecto, dentro de la comparación entre sexos, son las mujeres quienes más optimistas se muestran a la hora de solucionar la mencionada crisis tanto en Valladolid como en el resto de Castilla y León.

Tabla 8

Preguntas 2, 7, 9, 16 y 18 de la categoría Conocimientos (C1) muestra total

C1. CONOCIMIENTOS (S1. Sostenibilidad y cuidado del planeta)	Valladolid					Resto de Castilla y León				
	14-35	M	H	Moda	Desv.	14-35	M	H	Moda	Desv.
P2. El calentamiento global afecta a mi salud y a la vida en general	3,36	3,40	3,30	4	0,81	3,34	3,42	3,12	4	0,86
P7. La emisión de carbono a la atmósfera está relacionada con el cambio climático	3,48	3,46	3,52	4	0,73	3,41	3,41	3,42	4	0,79
P9. La sociedad capitalista aumenta los problemas ambientales	3,43	3,46	3,38	4	0,85	3,39	3,43	3,27	4	0,86
P16. Hacer la transición a energías renovables puede solucionar la crisis ecológica	2,85	2,88	2,79	3	0,82	2,74	2,80	2,55	3	0,86
P18. La naturaleza contamina mucho más (volcanes, incendios...) que la actividad humana	1,47	1,48	1,44	1	0,74	1,51	1,52	1,48	1	0,84

Del mismo modo, cuando analizamos los resultados por rangos de edad (Tabla 9), se observa que en la pregunta 2 se percibe una tendencia tanto en Valladolid como en el resto de Castilla y León en la que son las personas del grupo de 30-35 años quienes más conscientes son de que las consecuencias del calentamiento global afectan a la salud de los seres vivos (V 3,64 y CyL 3,50). Si nos dirigimos a los mínimos, se puede ver que en Valladolid es el grupo más joven (3,23) y en el resto de Castilla y León el grupo de 24-29 años (3,29).

Atendiendo a la afirmación de que las emisiones de carbono a la atmósfera están relacionadas con el cambio climático (P7) se puede observar cierta falta de conocimientos respecto al grupo de 14-17 años, pues están muy de acuerdo en que la emisión de carbono a la atmósfera (y por tanto, otros gases de efecto invernadero) está relacionada con el cambio climático, pero la nota de sus respuestas desciende notablemente a la hora de relacionar el sistema capitalista con la crisis ecológica, especialmente en el resto de Castilla y León (2,20). Este sistema consumista que no hace otra cosa que fabricar de manera continua productos para sacarlos al mercado creando a las personas la necesidad de querer tenerlos para que así los compren. Es sencillo comprender que, al fabricar productos de manera industrial, se generan una gran cantidad de gases de efecto invernadero que contaminan la atmósfera. Y no solo esto, sino que, para producir de

forma tan acelerada, se emplea una cantidad ingente de recursos materiales, lo cual perjudica directamente a la biosfera en su conjunto.

Tabla 9

Preguntas 2, 7, 9, 16 y 18 de la categoría Conocimientos (C1) muestra por rangos de edad

C1. CONOCIMIENTOS (SI. Sostenibilidad y cuidado del planeta)	Valladolid				Resto de Castilla y León			
	14-17	18-23	24-29	30-35	14-17	18-23	24-29	30-35
P2. El calentamiento global afecta a mi salud y a la vida en general	3,23	3,35	3,30	3,64	3,40	3,34	3,29	3,50
P7. La emisión de carbono a la atmósfera está relacionada con el cambio climático	3,62	3,48	3,42	3,64	4,00	3,38	3,39	3,61
P9. La sociedad capitalista aumenta los problemas ambientales	3,08	3,44	3,38	3,62	2,20	3,43	3,35	3,56
P16. Hacer la transición a energías renovables puede solucionar la crisis ecológica	2,77	2,94	2,75	2,86	3,00	2,80	2,64	2,67
P18. La naturaleza contamina mucho más (volcanes, incendios...) que la actividad humana	1,77	1,48	1,41	1,50	1,60	1,60	1,44	1,22

Prestando atención ahora a las preguntas que tratan la temática de la sostenibilidad (P5, P11, P12, P13, P14, P15) con la muestra total se observa que, quienes han respondido al formulario perciben a su entorno más directo, familiares y amistades, como poco ecológico y sostenible (P5). En Valladolid, el promedio general es un poco más alto (2,45) que la suma del resto de provincias (2,36).

Por otro lado, se pueden apreciar valoraciones por encima de 2,89 en las preguntas vinculadas con la sostenibilidad (P12, P13, P14 y P15). Las dos primeras (P12 y P13) se entienden como un compromiso más general que corresponde realizar a la humanidad en su conjunto, como la idea de en las futuras generaciones (P12: V 3,38 y CyL 3,36) y en acciones para la conservación de los sistemas naturales (P13: V 3,51 y CyL 3,49) con valoraciones elevadas en ambos colectivos, siendo superiores cuando las preguntas tienen un planteamiento más particular, como no consumir productos de un solo uso (P14; V 2,89 y CyL 2,99) o en comprar solo lo que necesito (P15: V 3,03 y CyL 3,02) con valoraciones un poco más bajas.

En este sentido, las afirmaciones que señalan directamente a las personas como sujetos individuales más que a la colectividad, vienen a indicar que la sostenibilidad también depende de las acciones que llevemos a cabo de manera personal en la sociedad. ¿Pensar en las generaciones futuras y en la conservación de los ecosistemas no está relacionado directamente con no consumir productos de usar y tirar con los que contaminamos la naturaleza? Y la misma cuestión se puede aplicar para aquellos productos que compramos pero que realmente no necesitamos. Una dinámica capitalista demasiado integrada en nuestra sociedad occidental.

Para cerrar el bloque general de la sostenibilidad es interesante resaltar los resultados vinculados con la idea de cambiar los estilos de vida actuales (P11), tanto en Valladolid como en el resto de Castilla y León están de acuerdo con la idea de la necesidad de adoptar un estilo de vida más sostenible con la misma valoración en ambos colectivos (3,51), tal y como se menciona en el marco teórico del presente trabajo.

Tabla 10

Preguntas 5, 11, 12, 13, 14 y 15 de la categoría de Conocimientos (C1) muestra total

C1. CONOCIMIENTOS (S1. Sostenibilidad y cuidado del planeta)	Valladolid					Resto de Castilla y León				
	14-35	M	H	Moda	Desv.	14-35	M	H	Moda	Desv.
P5. Mis amistades y familia se interesan por cuestiones sostenibles y ecológicas	2,45	2,47	2,42	2	0,91	2,36	2,33	2,45	2	0,85
P11. Es necesario cambiar el estilo de vida actual por uno más sostenible	3,51	3,54	3,45	4	0,75	3,51	3,57	3,35	4	0,74
P12. La sostenibilidad es pensar en las generaciones futuras	3,38	3,39	3,38	4	0,80	3,36	3,46	3,10	4	0,79
P13. Ser sostenible es adaptar las acciones humanas para conservar los sistemas naturales	3,51	3,57	3,38	4	0,70	3,49	3,55	3,33	4	0,71
P14. Ser sostenible consiste en no consumir productos de un solo uso	2,89	2,92	2,84	3	0,95	2,99	3,05	2,80	4	0,95
P15. Ser sostenible consiste en comprar solamente lo que necesito	3,03	3,06	2,96	3	0,91	3,02	3,14	2,68	4	0,95

En relación a las preguntas anteriores, si trabajamos por rangos de edad es interesante analizar la cuestión P11, pues se puede apreciar una tendencia en la que los más jóvenes tanto de Valladolid como del resto de Castilla y León son quienes más de acuerdo están con dicha afirmación (V 3,69; CyL 3,80). Pese a no ser una muestra representativa del

estudio debido a las pocas respuestas obtenidas sí podría considerarse, cuanto menos, significativa. Si se presta atención a los grupos de edad intermedios tanto de Valladolid como del resto de provincias, que son quienes más representación tienen en la presente investigación, se aprecia igualmente un promedio elevado (V 3,57 y 3,37 respectivamente y CyL 3'50 y 3'50). Por último, el grupo de mayor edad también presenta un promedio elevado, el segundo después de los más jóvenes (V 3,67; CyL 3,57). Esto significa, indudablemente, que las personas jóvenes castellanoleonesas están de acuerdo con la necesidad de un cambio de paradigma social. Lo cual representa un dato muy positivo, pues para que se pueda generar un cambio social la predisposición de la población es un requisito indispensable.

Por último, respecto a la sostenibilidad a un nivel más individual (P14 y P15), es el mismo grupo de 14-17 años de la ciudad de Valladolid quien presenta los resultados más bajos (P14: 2,38 y P15; 2,69). Esto datos podrían darnos a entender que esta agrupación de edad es la que más identificada se siente con este sistema de consumo capitalista. Respecto al resto de grupos de edad, llama la atención la similitud del promedio entre Valladolid y el resto de Castilla y León como se muestra en la Tabla 11. Datos tan similares que llevan a pensar sobre la relación entre los ciclos vitales de las personas y su manera de pensar y percibir la realidad que les rodea.

Tabla 11

Preguntas 5, 11, 12, 13, 14 y 15 de la categoría Conocimientos (C1) muestra por rangos de edad

C1. CONOCIMIENTOS (<i>Sl. Sostenibilidad y cuidado del plantea</i>)	Valladolid				Resto de Castilla y León			
	14-17	18-23	24-29	30-35	14-17	18-23	24-29	30-35
P5. Mis amistades y familia se interesan por cuestiones sostenibles y ecológicas	2,46	2,43	2,34	2,86	3,00	2,39	2,29	2,28
P11. Es necesario cambiar el estilo de vida actual por uno más sostenible	3,69	3,57	3,37	3,67	3,80	3,50	3,50	3,56
P12. La sostenibilidad es pensar en las generaciones futuras	3,54	3,39	3,28	3,60	3,40	3,31	3,46	3,28
P13. Ser sostenible es adaptar las acciones humanas para conservar los sistemas naturales	3,31	3,56	3,46	3,55	3,60	3,51	3,45	3,50
P14. Ser sostenible consiste en no consumir productos de un solo uso	2,38	2,93	2,89	2,95	3,20	2,91	3,09	3,00
P15. Ser sostenible consiste en comprar solamente lo que necesito	2,69	2,98	3,02	3,31	2,80	2,99	3,03	3,28

Haciendo referencia a las cuestiones sobre la importancia de la vida salvaje y la conservación de la naturaleza (P6, P10, P17, P20 y P21) el promedio de los resultados es bastante similar entre Valladolid y el resto de Castilla y León, siendo los datos más bajos los que hacen referencia al reciclaje (P6) en toda la muestra (V 3,21 y CyL 3,29). Analizando este bloque, se puede observar que prácticamente la totalidad de las personas encuestadas están de acuerdo con estas afirmaciones, sobre todo con esa visión antropocéntrica y ególatra que hace referencia la P10, cuyos resultados (V 3,40 y CyL 3,32) indican que conocen cómo explotamos los recursos de la naturaleza por encima de nuestras posibilidades para nuestro propio beneficio económico, circunstancia que lleva realizando el ser humano en nuestra sociedad desde hace décadas. De esta manera se puede entender que la juventud castellanoleonesa es consciente de la relevancia que adquiere la conservación de la vida salvaje y de los ecosistemas (P17, P20 y P21) para poder seguir habitando el planeta con unas condiciones de vida tal y como las conocemos hasta ahora.

Respecto a la comparación por razón de sexo, basta con observar los datos de la Tabla 12 para apreciar que son las mujeres, en comparación con los hombres, quienes poseen un mayor nivel de conocimiento sobre ecología y naturaleza, puesto que en la gran mayoría de preguntas son quienes presentan una puntuación más elevada, 16 cuestiones de 21 tanto en Valladolid como en el resto de Castilla y León. Según datos del Instituto Nacional de Estadística (INE), “el porcentaje de mujeres graduadas en educación superior en España en el año 2020 era un 54’1% y el de hombres un 45’9%”. Si bien es cierto que el nivel de estudios no indica necesariamente que se tenga un mayor conocimiento o inteligencia, se podría decir que es un dato significativo que haya un 8% más de mujeres graduadas que de hombres en España.

A pesar de este hecho, es importante mencionar que, en varios casos la diferencia que hay entre sexos es mínima y que tanto hombres como mujeres suelen coincidir en la gran mayoría de respuestas bien sea en Valladolid o en el resto de Castilla y León.

Tabla 12

Preguntas 6, 10, 17, 20 y 21 de la categoría Conocimientos (C1) muestra total

C1. CONOCIMIENTOS (SI. Sostenibilidad y cuidado del plantea)	Valladolid					Resto de Castilla y León				
	14-35	M	H	Moda	Desv.	14-35	M	H	Moda	Desv.
P6. Considero que sé reciclar y separar en función del color de los contenedores	3,21	3,25	3,13	4	0,85	3,29	3,27	3,33	4	0,84
P10. La relación del ser humano para con la naturaleza es egocéntrica	3,40	3,41	3,38	4	0,82	3,32	3,39	3,13	4	0,82
P17. La vida salvaje es importante para la biosfera	3,48	3,48	3,47	4	0,78	3,47	3,50	3,40	4	0,78
P20. La conservación de ecosistemas se volverá cada vez más importante	3,49	3,48	3,53	4	0,73	3,52	3,57	3,38	4	0,68
P21. Conservar la vida salvaje es importante para la vida en su conjunto	3,58	3,58	3,58	4	0,64	3,55	3,59	3,43	4	0,73

En cuanto a los grupos de edad (Tabla 13), todos los grupos del resto de Castilla y León puntúa de forma más elevada la P6 sobre el reciclaje, excepto el grupo de 18-23 años, que coincide con el grupo de Valladolid con 3,22 puntos. Destaca el grupo más joven del resto de Castilla y León con el promedio más alto: 3,80. Una diferencia considerable con el más bajo: 3,12, correspondiente al grupo de 24-29 años de Valladolid.

Por otro lado, todos coinciden de manera similar en los resultados que hacen referencia a nuestra relación egocéntrica con la naturaleza (P10), lo cual permite constatar la realidad de la cosmovisión antropocéntrica del mundo, a través de la cual el ser humano entiende la naturaleza como un lugar similar a un supermercado en el que nuestra especie puede utilizar y explotar a su antojo todo lo que en él encuentra, pensando únicamente en su propio beneficio (Tafalla, 2022). Para concretar un poco más, cabe resaltar que en Valladolid el promedio de los resultados es ligeramente superior en todos los grupos que en el resto de Castilla y León.

Respecto a la pregunta 17, el grupo más joven de Valladolid destaca en su respuesta (2,85) con respecto a los demás grupos dando menor importancia a la vida salvaje para la conservación y el buen funcionamiento de la biosfera. Además, es interesante observar cómo el grupo de mayor edad (30-35 años) de la misma ciudad muestra el mayor nivel de importancia (3,69) habiendo una diferencia de casi un punto entre ellos. Como ya se ha comentado en otras ocasiones, pese a no ser una muestra demasiado representativa

debido al número de personas que respondieron entre 14 y 17 años de Valladolid resulta llamativo que tengan esa conciencia respecto a dicha afirmación, más aún cuando en la pregunta 21, que es bastante similar a la P17, la media de sus respuestas está acorde con la del resto de grupos (3,54). Por lo tanto, cabe preguntarse qué entienden estas personas por la palabra “biosfera”, puesto que el hecho de que haya tanta diferencia entre preguntas tan similares es un poco contradictorio.

Tabla 13

Preguntas 6, 10, 17, 20 y 21 de la categoría Conocimientos (C1) muestra por rangos de edad

C1. CONOCIMIENTOS <i>(S1. Sostenibilidad y cuidado del planeta)</i>	Valladolid				Resto de Castilla y León			
	14-17	18-23	24-29	30-35	14-17	18-23	24-29	30-35
P6. Considero que sé reciclar y separar en función del color de los contenedores	3,31	3,22	3,12	3,40	3,80	3,22	3,30	3,50
P10. La relación del ser humano para con la naturaleza es egocéntrica	3,31	3,38	3,35	3,62	3,00	3,36	3,29	3,33
P17. La vida salvaje es importante para la biosfera	2,85	3,47	3,47	3,69	3,80	3,44	3,50	3,50
P20. La conservación de ecosistemas se volverá cada vez más importante	3,38	3,54	3,43	3,55	3,40	3,54	3,48	3,61
P21. Conservar la vida salvaje es importante para la vida en su conjunto	3,54	3,60	3,55	3,64	3,80	3,51	3,59	3,56

Por último, dentro de la muestra general (Tabla 14), los resultados obtenidos en relación a la existencia de la justicia social a nivel global (P19) descienden notablemente en comparación con el resto de afirmaciones (V 1,81 y CyL 1,94), lo cual indica que las personas conocen, en cierto modo, la realidad desigual del mundo que habitamos. En función del sexo, son las mujeres de ambos grupos quienes consideran en mayor medida (V 1,88 y CyL 2,01) que la justicia social existe a nivel global. Un promedio de respuestas que sería interesante investigar a través de algún método cualitativo para obtener más información al respecto.

Tabla 14*Pregunta 19 de la categoría Conocimientos (C1) muestra total*

C1. CONOCIMIENTOS (Sl. Sostenibilidad y cuidado del plantea)	Valladolid					Resto de Castilla y León				
	14-35	M	H	Moda	Desv.	14-35	M	H	Moda	Desv.
P19. La justicia social a nivel global existe	1,81	1,88	1,68	2	0,78	1,94	2,01	1,73	2	0,88

En función de los grupos de edad, se observa una tendencia clara, principalmente en Valladolid, en la que los resultados obtenidos por cada grupo van disminuyendo conforme aumenta la edad de las personas encuestadas, teniendo el grupo más joven una puntuación de 2,08 y el más mayor, una de 1,55, lo cual marca una diferencia interesante. Por su parte, en el resto de Castilla y León no sigue la misma tendencia descendente puesto que es el grupo de 18-23 años es quien mayor puntuación ha obtenido con 2,06, dato que difiere en buena medida con el 1,61 del grupo de 30-35 años. Al igual que se ha explicado en otras ocasiones, este hecho puede deberse a la adquisición de una mayor conciencia global y social de la realidad que nos rodea conforme las personas vamos creciendo, por ese motivo son los grupos de edad más mayores quienes más baja puntúan la P19 (Tabla 15).

Tabla 15*Pregunta 19 de la categoría Conocimientos (C1) muestra por rango de edad*

C1. CONOCIMIENTOS (Sl. Sostenibilidad y cuidado del plantea)	Valladolid				Resto de Castilla y León			
	14-17	18-23	24-29	30-35	14-17	18-23	24-29	30-35
P19. La justicia social a nivel global existe	2,08	1,95	1,74	1,55	2,00	2,06	1,81	1,61

Para finalizar la categoría de Conocimientos (C1) se presentan las preguntas genéricas que hacen referencia a la percepción de los conocimientos propios (P47), a los de las amistades (P50) y a los de la sociedad en general (P53) respecto a cuestiones ecológicas y sostenibles (Tabla 16). En la muestra total se aprecia claramente una tendencia similar tanto en Valladolid como en el resto de Castilla y León, en la que el resultado promedio va disminuyendo a medida que la responsabilidad se aleja de la responsabilidad del sujeto, valorando con una puntuación mayor los conocimientos

propios (V 6,15; CyL 6,29) que los de las amistades (V 5,49; CyL 5,66) y mayor aún que los de la sociedad en general (V 4,65; CyL 4,85)

En función del sexo se puede ver que son las mujeres quienes valoran con mayor puntuación en comparación a los hombres, salvo en la P47 del grupo de Valladolid, quienes consideran que tienen menos conocimientos sobre naturaleza que los hombres.

Tabla 16

Preguntas 47, 50, 53 referentes a la categoría Conocimientos (C1) muestra total

C1. CONOCIMIENTOS	Valladolid			Resto de Castilla y León		
	14-35	M	H	14-35	M	H
P47. Mis conocimientos sobre la naturaleza y sostenibilidad	6,15	6,11	6,24	6,29	6,23	6,47
P50. Los conocimientos de mis amistades sobre la naturaleza y sostenibilidad	5,49	5,55	5,32	5,66	5,61	5,78
P53. Los conocimientos de la sociedad sobre la naturaleza y sostenibilidad	4,65	4,65	4,63	4,85	4,85	4,85

En función de los grupos de edad (Tabla 17), en los resultados de la P47 en Valladolid se presenta una tendencia ascendente conforme aumenta la edad, siendo el grupo de 14-17 años (5,92) el que menos considera saber en materia ecológica y sostenible y el que más el de 30-35 años (6,52). Respecto a la misma cuestión, en el resto de Castilla y León se da la situación contraria: el grupo menor obtiene el valor más elevado 6,80 y el grupo mayor el valor más bajo con 6,17 puntos.

En cuanto a la cuestión P50, destaca igualmente el grupo de 14-17 años del resto de Castilla y León, el cual valor los conocimientos de sus amistades con 7,80 puntos. Con bastante diferencia, el dato más elevado, pues el siguiente más alto sería el obtenido por el grupo de 24-29 años de Castilla y León, con 5,83 puntos.

Por último, solamente los grupos de 14-17 años dan el aprobado a los conocimientos de la sociedad en general (P53: V 5,54; CyL 7). Siguiendo el resto de grupos una tendencia bastante similar, ya que, si se colocasen por orden de puntuación, los grupos de edad tanto de Valladolid como del resto de Castilla y León quedarían en la misma posición.

Tabla 17

Preguntas 47, 50, 53 referentes a la categoría Conocimientos (C1) muestra rango de edad

C1. CONOCIMIENTOS	Valladolid				Resto de Castilla y León			
	14-17	18-23	24-29	30-35	14-17	18-23	24-29	30-35
P47. Mis conocimientos sobre la naturaleza y sostenibilidad	5,92	6,00	6,22	6,52	6,80	6,18	6,48	6,17
P50. Los conocimientos de mis amistades sobre la naturaleza y sostenibilidad	5,23	5,37	5,58	5,67	7,80	5,56	5,83	5,00
P53. Los conocimientos de la sociedad sobre la naturaleza y sostenibilidad	5,54	4,66	4,60	4,50	7	4,86	4,94	3,78

El análisis de la segunda categoría Actitudes (C2), se inicia con la subcategoría de Sostenibilidad y cuidado del planeta (S1) con siete preguntas (Tabla 18). Se puede observar gracias a los resultados obtenidos que, en términos generales, la juventud de Castilla y León en su conjunto presenta una actitud bastante positiva en cuanto a las ideas que se plantean, por concretar un poco más, destaca el resto de Castilla y León sobre Valladolid, con mayor puntuación en todas las preguntas salvo en una (P30), que Valladolid obtiene un promedio 0,04 puntos mayor.

Podrían señalarse como excepción las cuestiones 23 y 30, en relación con intentar contaminar menos en el núcleo familiar (P23) y con la preferencia del transporte público o bicicleta (P30), pues presentan las puntuaciones más bajas (P23: V 2,67 y CyL 2,89; P30: V 2,89 y CyL 2,85) en comparación con el resto. Preguntas que hacen referencia de manera más individualizada a aquellas acciones que hacemos o estamos dispuestos a hacer para tratar de contaminar en menor medida el planeta.

De todas formas, gracias al cálculo de la moda, se puede apreciar que, de forma general, la mayoría de respuestas han obtenido unos valores altos, entre 3 y 4 puntos, como así se puede comprobar en el promedio de los mismos.

En cuanto a la diferenciación por razón de sexo destacan, sin duda, las mujeres del resto de Castilla y León, pues en todas las afirmaciones obtienen una puntuación por encima de la de los hombres, salvo en la P30, que tienen la misma (2,85). Por su parte, las mujeres de Valladolid también obtienen una puntuación mayor en más preguntas que los hombres, pero en este caso está más reñido, siendo para ellas 4 preguntas y para ellos, 3.

Tabla 18

Preguntas 22, 23, 25, 26, 28, 30 y 31 de la subcategoría Sostenibilidad y cuidado del planeta (S1) de la categoría Actitudes (C2) muestra total

C2. ACTITUDES <i>(S1. Sostenibilidad y cuidado del planeta)</i>	Valladolid					Resto de Castilla y León				
	14-35	M	H	Moda	Desv.	14-35	M	H	Moda	Desv.
P22. Necesito más información sobre temas ambientales	3,07	3,13	2,96	3	0,81	3,11	3,24	2,73	3	0,82
P23. En mi familia tratamos de contaminar lo menos posible	2,67	2,64	2,72	3	0,83	2,81	2,84	2,72	3	0,81
P25. Considero las prácticas de reciclaje como algo positivo	3,43	3,48	3,33	4	0,75	3,46	3,54	3,25	4	0,69
P26. La educación ambiental ayuda para el desarrollo de la vida	3,53	3,59	3,40	4	0,69	3,58	3,64	3,42	4	0,61
P28. El cambio climático me preocupa	3,40	3,44	3,33	4	0,78	3,43	3,45	3,37	4	0,80
P30. Prefiero el transporte en bicicleta o caminar en lugar del coche o la moto	2,89	2,87	2,92	4	1,01	2,85	2,85	2,85	3	1,03
P31. Me gustaría comprar solo aquellos productos que necesito	3,05	3,11	2,92	3	0,88	3,09	3,17	2,87	4	0,87

Concretando un poco más por grupos de edad (Tabla 19), se puede apreciar que el grupo de 14-17 años es, de entre todos los grupos, el que más resultados bajos ha presentado (5 de 7 en Valladolid y 3 de 7 en el resto de Castilla y León). También es cierto que este conjunto de edad es el que menos representación tiene en toda la investigación, siendo 14 las personas correspondientes a Valladolid y 5 las del resto de Castilla y León, por lo que quizás los resultados totales pueden llevar a confusión debido a la ausencia de una muestra representativa.

Por otro lado, los grupos de 18-23 años de Valladolid y del resto de Castilla y León son quienes consideran que necesitan más información sobre temas ambientales (P22: V 3,17 y CyL 3,25) en contraposición del grupo más joven (V 2,77 y CyL 1,80). Esto puede tener relación con que, debido a la crisis ecológica, el enfoque ambiental ha ido adquiriendo mayor importancia en los últimos años en los centros educativos bien sea de manera transversal o directa. Y este grupo es quien más de cerca lo ha podido experimentar.

Tanto en Valladolid como en Castilla y León coincide que el grupo de 24-29 años son quienes menos han puntuado las cuestiones P23 (V 2,57 y CyL 2,69) y P25 (V 3,37 y CyL 3,38) y con valores muy similares, aunque, en términos generales, están dentro de

la media con respecto al resto de grupos de edad, tanto de Valladolid como del resto de Castilla y León. Asimismo, cabe destacar también que si bien todos los grupos están de acuerdo con respecto a la preocupación del cambio climático (P28), es el grupo de menor edad de Valladolid a quien menos le preocupa (3,00) en relación con el total. Una posible explicación a este resultado puede ser que, al ser las personas más jóvenes y estar en plena etapa de desarrollo no hayan adquirido aún esa conciencia que permite clasificar las problemáticas vitales en función de su importancia. Del mismo modo, al ser más jóvenes, puede que aún no puedan comparar de manera física cómo el cambio climático está modificando las estaciones y el entorno a lo largo de los años; conciencia que se va adquiriendo con la edad, como se puede apreciar en el resto de grupos. Tal vez podría hablarse de *solastalgia*, término acuñado por el filósofo Glenn Albrecht en 2007 con el que quería dar a entender el dolor que se experimenta al reconocer que el lugar en el que una persona reside y el cual ama está siendo ambientalmente amenazado y degradado. Es una especie de nostalgia del momento presente.

Tabla 19

Preguntas 22, 23, 25, 26, 28, 30 y 31 de la subcategoría Sostenibilidad y cuidado del planeta (S1) de la categoría Actitudes (C2) muestra por rangos de edad

C2. ACTITUDES (S1. Sostenibilidad y cuidado del planeta)	Valladolid				Resto de Castilla y León			
	14-17	18-23	24-29	30-35	14-17	18-23	24-29	30-35
P22. Necesito más información sobre temas ambientales	2,77	3,17	3,04	2,95	1,80	3,25	3,03	2,83
P23. En mi familia tratamos de contaminar lo menos posible	2,85	2,67	2,57	2,90	3	2,82	2,69	3,17
P25. Considero las prácticas de reciclaje como algo positivo	3,62	3,48	3,37	3,43	4	3,5	3,38	3,50
P26. La educación ambiental ayuda para el desarrollo de la vida	3,38	3,57	3,51	3,52	3,8	3,56	3,59	3,67
P28. El cambio climático me preocupa	3	3,44	3,34	3,60	3,40	3,44	3,43	3,39
P30. Prefiero el transporte en bicicleta o caminar en lugar del coche o la moto	2,31	2,89	2,90	3	3,60	2,74	2,95	2,94
P31. Me gustaría comprar solo aquellos productos que necesito	2,31	2,98	3,16	3,19	2,60	3,10	3,10	3,17

En cuanto a la subcategoría de Participación social (S2) de la categoría Actitudes (C2) con un total de seis preguntas (Tabla 20). Se puede observar que, si bien los datos obtenidos no son bajos, en relación con los datos de la tabla anterior, el promedio de los

resultados es inferior. De forma general, todos los grupos presentan un menor interés a la hora de participar en acciones sociales (P24), aunque es el grupo de 14-17 años del resto de Castilla y León el que menos interés muestra (2,20). Esto se puede deber, como se ha explicado antes y teniendo en cuenta que no es una muestra representativa, a la lista de prioridades con respecto a su edad, en la que quizás, las temáticas sociales no adquieren demasiada importancia por el momento.

En relación a las políticas ambientales (P29), se puede observar tanto en Valladolid como en el resto de Castilla y León una tendencia ascendente conforme va aumentando la edad de los y las participantes: a mayor conciencia del mundo que habitamos y de la realidad social que vivimos las personas van desarrollando cada vez más un espíritu crítico con el que, en este caso, demuestran su descontento con respecto a la inacción política en términos medioambientales. Lo mismo ocurre con la cuestión P32 en Valladolid, porque en el resto de Castilla y León esta tendencia cambia y se vuelve descendente, siendo el grupo más joven el que más realiza la práctica de contrastar la información en diferentes medios de comunicación (3,00).

Respecto a la movilización social (P33) es fácil apreciar lo que se comentaba anteriormente del espíritu crítico, al que habría que sumar la experiencia de los años vividos. Pues en este caso el grupo de 14-17 años (V 2,85; CyL 2,80) y el de 30-35 años (V 3,29; CyL 3,39) representan el dato más bajo (más en desacuerdo) y más alto (más de acuerdo) respectivamente con dicha afirmación. Aquí estamos ante una brecha generacional en la que el grupo más longevo ha experimentado un declive de la protesta social en nuestro país desde las manifestaciones en contra de la guerra de Irak, manifestaciones en contra de ETA y el movimiento social que del 15M, entre otros, y puede observar en la actualidad, comparando con toda su experiencia vivida, que la realidad respecto a la movilización social en España es que, efectivamente, ha disminuido.

Por otro lado, es a partir de los 18 años cuando más ímpetu muestran las personas jóvenes para participar en proyectos ambientales y sociales (P27 y P34), lo cual se puede explicar debido a la adquisición de una mayor conciencia de la realidad que les rodea y de la importancia que adquieren las acciones colectivas para lograr cambios.

Tabla 20

Preguntas 24, 27, 29, 32, 33 y 34 de la subcategoría Participación social (S2) de la categoría Actitudes (C2) muestra por rangos de edad

C2. ACTITUDES <i>(S2. Participación social)</i>	Valladolid				Resto de Castilla y León			
	14-17	18-23	24-29	30-35	14-17	18-23	24-29	30-35
P24. Me gustaría participar en proyectos ambientales	2,69	2,79	2,59	2,71	2,20	2,69	2,73	2,78
P27. Me gustaría proponer acciones de mejoramiento ambiental en mi comunidad	2,77	2,66	2,58	2,83	2,20	2,71	2,64	8,67
P29. Las políticas ambientales actuales son insuficientes	3,00	3,42	3,47	3,52	3,40	3,45	3,54	3,56
P32. Contrasto diferentes medios de comunicación para conocer la realidad del mundo	2,46	2,56	2,80	2,88	3,00	2,66	2,60	2,61
P33. Creo que en España hay poca movilización social	2,85	3,06	3,02	3,29	2,80	3,06	3,15	3,39
P34. Me gustaría participar en más acciones sociales	2,69	3,00	2,90	2,88	2,00	2,88	2,91	2,56

Del mismo modo, haciendo referencia a los resultados totales, en ambos grupos hay una tendencia que muestra claramente que las mujeres están, de forma general, más concienciadas con respecto a la crisis ecológica y tienen una mayor predisposición a la hora de realizar acciones que puedan paliar sus consecuencias. Esta tendencia se observa con mayor claridad en Castilla y León que en la propia ciudad de Valladolid. Pienso que este hecho se puede explicar mejor si se analiza bajo una perspectiva de género. Concretamente, el pensamiento occidental ha tendido a dividir la realidad conforme a una serie de pares de opuestos jerarquizados: hombre/mujer, cultura/naturaleza, mente/cuerpo, razón/emoción, etc. en los que siempre una parte considerada masculina se considera superior que la otra, considerada femenina (Velasco, 2016). De esta manera, se entiende socialmente que los hombres son más racionales y las mujeres más emocionales, del mismo modo se asocia a los hombres con la cultura y a las mujeres con la naturaleza. Por lo tanto, al haber sido socializados y socializadas en una cultura patriarcal que lleva implícitos estos dualismos conceptuales, la sociedad establece que las mujeres están más relacionadas con la naturaleza por sus roles de género y sus capacidades biológicas de reproducción y amamantamiento (Balza y Garrido, 2015). Del mismo modo, al ser socializadas en los cuidados para el otro antes que para sí mismas, tal vez de esta manera se puede entender que sean ellas quienes más interés tienen en actuar para tratar de solucionar el problema ecológico.

Tabla 21

Preguntas 24, 27, 29, 32, 33 y 34 de la subcategoría Participación social (S2) de la categoría Actitudes (C2) muestra total

C2. ACTITUDES (S2. Participación social)	Valladolid					Resto de Castilla y León				
	14-35	M	H	Moda	Desv.	14-35	M	H	Moda	Desv.
P24. Me gustaría participar en proyectos ambientales	2,70	2,76	2,57	3	0,90	2,70	2,76	2,53	3	0,91
P27. Me gustaría proponer acciones de mejoramiento ambiental en mi comunidad	2,65	2,64	2,70	3	0,88	2,67	2,71	2,55	3	0,93
P29. Las políticas ambientales actuales son insuficientes	3,44	3,47	3,39	4	0,75	3,49	3,49	3,48	4	0,73
P32. Contraste diferentes medios de comunicación para conocer la realidad del mundo	2,70	2,64	2,80	3	0,96	2,64	2,60	2,78	3	1,01
P33. Creo que en España hay poca movilización social	3,06	3,04	3,11	3	0,87	3,11	3,15	3,00	4	0,92
P34. Me gustaría participar en más acciones sociales	2,93	3,00	2,78	3	0,93	2,85	2,92	2,65	3	0,94

Por último, para finalizar la categoría de Actitudes (C2), se presentan las cuestiones P48, P51 y P54 con las que se quiere conocer la percepción de las personas jóvenes a la hora de considerar sus actitudes, las actitudes de sus amistades y las de la sociedad en general como sostenibles con el entorno.

En el plano general se presenta una tendencia bastante similar en ambos grupos, valorándose con mayor puntuación a sí mismos, después a sus amistades y, por último, a la sociedad en general. Es un hecho significativo, puesto que sigue la misma directriz que las cuestiones P47, P50 y P53 del apartado de Conocimientos (C1), lo cual quiere decir que, según su percepción, están siendo coherentes en sus respuestas. Respecto a los resultados de Valladolid y a los del resto de Castilla y León, lo cierto es que son muy parecidos en las tres afirmaciones.

Tabla 22

Preguntas 48, 51 y 54 referentes a la categoría Actitudes (C2) muestra total

C2. ACTITUDES	Valladolid			Resto de Castilla y León		
	14-35	M	H	14-35	M	H
P48. Mis actitudes con el entorno son sostenibles	6,42	6,39	6,49	6,54	6,66	6,20
P51. Las actitudes de mis amistades con el entorno son sostenibles	5,59	5,60	5,54	5,59	5,59	5,60
P54. Las actitudes de la sociedad son sostenibles	3,95	3,95	3,96	4,02	4,03	3,98

Haciendo referencia a la división por grupos de edad llama la atención la similitud de resultados entre los cuatro grupos de Valladolid en la cuestión P48, siendo el mayor resultado 6,46, del grupo de 14-17 años y siendo el menor 6,38 del grupo de 18-23 años. En el resto de Castilla y León, destaca por encima del resto el grupo de 14-17 años con 7,60 puntos, siendo los resultados del resto de grupos muy parecida a la media de Valladolid. La P54, que hace referencia a las actitudes de la sociedad en general destaca por ser su mayor resultado 4,85, lo cual quiere decir que ningún grupo de toda Castilla y León considera que las actitudes de la sociedad en su conjunto no son sostenibles ni responsables con el entorno natural. ¿Por qué nos vemos a nosotros mismos como más sostenibles que al resto de personas?

Tabla 23

Preguntas 48, 51 y 54 referentes a la categoría Actitudes (C2) muestra rango de edad

C2. ACTITUDES	Valladolid				Resto de Castilla y León			
	14-17	18-23	24-29	30-35	14-17	18-23	24-29	30-35
P48. Mis actitudes con el entorno son sostenibles	6,46	6,38	6,45	6,45	7,60	6,43	6,65	6,50
P51. Las actitudes de mis amistades con el entorno son sostenibles	5,69	5,49	5,70	5,60	6,00	5,51	5,74	5,39
P54. Las actitudes de la sociedad son sostenibles	4,85	3,86	3,93	4,02	4,40	4,09	3,99	3,56

Para finalizar, la tercera categoría Prácticas (C3), la subcategoría de la Sostenibilidad y el cuidado del planeta (S1) con ocho preguntas, considero que los resultados obtenidos dejan entrever hechos significativos. Para empezar, cabe destacar que es en esta categoría donde más variación de puntuaciones hay de entre todo el cuestionario.

Todas las personas tienen el hábito de cerrar el grifo (P35), costumbre que se va enseñando, por lo general, desde que somos bien pequeños, pero en cuanto a la idea de consumir comercio de proximidad (P36), la puntuación desciende bastante en ambos grupos (V 2,77; CyL 2,95) en comparación con el resto de preguntas, pero entre los dos se mantiene similar.

En ese sentido, respecto a la idea de comprar más ropa de segunda mano (P37), las respuestas siguen la misma tendencia en Valladolid como en el resto de Castilla y León, se puede encontrar una explicación interesante ante este hecho a través del análisis con perspectiva de género. El hecho de que sean las mujeres quienes más compran ropa de

segunda mano que nueva (V M 1,76 y H 1,70; CyL M 1,83 y H 1,37) se puede deber a la moda que lleva habiendo durante los últimos años en nuestra sociedad que consiste en vender, a través de aplicaciones telefónicas, ropa que se tiene en el armario y que ya no se utilice. Por lo general, es el sexo femenino quien utiliza en mayor medida este tipo de aplicaciones y, por lo tanto, quienes más ropa de segunda mano consumen.

También, se muestra la idea de comprar solo lo que necesito (P39) es el sexo masculino el que ha obtenido mayor puntuación, aunque hay que remarcar que, en términos generales, ambas puntuaciones son bastante bajas como se muestra en la Tabla 24. Esto se puede deber a diferentes factores, por un lado, se puede entender a través del patriarcado, por otro, con el capitalismo. Dos sistemas que, como afirma Puleo, son complementarios y metaestables, lo cual quiere decir que se adaptan a todos los cambios sociales. En cuanto al sistema patriarcal, en la sociedad, es a las mujeres a las que más se les exige tener que ir a la moda, por lo que en muchos casos se ven ante la “libre elección”, como diría Ana de Miguel, de comprar ropa y productos que realmente no necesitan. Atendiendo al capitalismo, habría que reflexionar sobre el concepto de “necesidad”: ¿qué es lo que realmente necesitamos como seres humanos? ¿necesitamos tener tanta ropa guardada en los armarios o compramos sin pararnos a pensar si lo que voy a adquirir es algo necesario o simplemente un capricho?

De igual modo, en relación al consumo de alimentos de origen vegetal (P40, se puede apreciar una tendencia significativa a la hora de hablar de la dieta entre sexos tanto en Valladolid (M 2,11 y H 1,95) como en el resto de Castilla y León (M 2,19 y H 1,62). Si bien es cierto que las respuestas a esta pregunta son bastante polarizadas (lo cual se puede apreciar gracias a la información obtenida con la desviación típica), la realidad es que el promedio de respuestas difiere bastante en comparación con el cómputo general, lo cual quiere decir que la mayoría de personas jóvenes incluyen los alimentos cárnicos en su dieta. Aparte de este dato, se observa que, tanto en Valladolid como en el resto de Castilla y León, son los hombres quienes más carne consumen en su dieta en detrimento de las mujeres. Y realmente no es nada sorprendente, pues hay diversos estudios que constatan la relación que hay entre el consumo de carne con la construcción social de la virilidad y la masculinidad (Adams, 1990). Es por este motivo, el patriarcado y su construcción de la masculinidad, que se puede explicar el hecho de que sean los hombres quienes incluyen, en mayor medida, alimentos cárnicos en su dieta.

Haciendo referencia al hábito de caminar, de utilizar la bici o transporte público (P41) se entiende que, en términos generales, la juventud castellanoleonesa a la hora de desplazarse opta, en su mayoría, por caminar, utilizar la bicicleta o el transporte público (V 3,19 y CyL 3,15). Tal y como está formulada la pregunta podría entenderse de dos maneras: por un lado, como que utilizan estos medios de transporte en vez de utilizar el coche o, por otro lado, se puede entender que además de utilizar el coche en ciertas ocasiones, la mayoría de las veces optan por el transporte público o medios de transporte no contaminantes. En ese sentido, relacionar estos resultados con los obtenidos en la cuestión P30 (V 2,89 y CyL 2, 85) de la categoría anterior, puede ayudar a realizar un análisis más certero. Y es que hay una clara diferencia en el promedio obtenido entre ambas preguntas. Por ello, se podría concluir que, aunque hay más personas que prefieran el coche o la moto como medios de transporte antes que el transporte público o la bicicleta, no todas se lo pueden permitir, bien sea por su edad o por la situación económica en la que se encuentran.

Sea como sea, es interesante fijarse en la comparación entre sexos, en donde vuelve a darse una tendencia similar a las anteriores: las mujeres caminan, usan la bicicleta o el transporte público (P41) en mayor medida (V 3,24 y CyL 3,20) que los hombres (V 3,08 y CyL 3,02). Y es que, al igual que el consumo de carne, el coche como medio de transporte y la conducción, también son elementos característicos de la masculinidad en nuestra sociedad.

Pasamos así a la interpretación de la pregunta P42, la cual indica que a la hora de practicar en su vida las acciones conocidas como las 4R (rechazar, reducir, reutilizar y reciclar) no tienen gran predisposición (V 2,73 y CyL 2,81). Estos resultados se pueden relacionar con la influencia que ejerce el capitalismo en la sociedad, sistema al cual llevar a cabo estas acciones no le beneficiaría en ninguna medida. Por otro lado, resulta interesante relacionar esta cuestión, en la que, entre otros términos se habla del reciclaje, con las cuestiones P6 (C1) y P25 (C2), en las que se trata la misma temática desde el punto de vista de los conocimientos y las actitudes: si bien la gran mayoría de jóvenes consideran que el reciclaje es una práctica positiva (P25: V 3,43; CyL 3,46), una menor cantidad de ellos son conocedores de la separación en función del color de los contenedores (P6: V 3,21; CyL 3,29). Aun así, se puede decir que el número de personas que lo saben es elevado. Pero a la hora de llevar a cabo en la realidad esta práctica (P42), hay un gran número de personas que no lo realizan (V 2,73; CyL 2,81).

Tabla 24

Preguntas 35, 36, 37, 39, 40, 41, 42 y 45 de la subcategoría Sostenibilidad y cuidado del planeta (S1) de la categoría Prácticas (C3) muestra total

C3. PRÁCTICAS <i>(S1. Sostenibilidad y cuidado del planeta)</i>	Valladolid					Resto de Castilla y León				
	14-35	M	H	Moda	Desv.	14-35	M	H	Moda	Desv.
P35. Cierro el grifo cuando no lo estoy utilizando	3,51	3,52	3,51	4	0,82	3,55	3,59	3,43	4	0,71
P36. Compró en el comercio de proximidad	2,77	2,77	2,77	3	0,94	2,95	2,95	2,95	3	0,88
P37. Compró más ropa de segunda mano que nueva	1,74	1,76	1,70	1	0,94	1,71	1,83	1,37	1	0,96
P39. Solamente compro lo que necesito	2,27	2,17	2,44	2	0,95	2,40	2,36	2,52	2	0,95
P40. En mi dieta priorizo los alimentos de origen vegetal a los de origen animal	2,05	2,11	1,95	1	1,04	2,04	2,19	1,62	1	1,12
P41. Camino, utilizo la bici o el transporte público	3,19	3,24	3,08	4	0,93	3,15	3,20	3,02	4	0,97
P42. Practico las 4R: Rechazar, Reducir, Reutilizar y Reciclar	2,73	2,78	2,63	3	0,90	2,81	2,89	2,60	3	0,89
P45. Utilizo el punto limpio para deshacerme de electrodomésticos, muebles, aceite usado, pilas, ...	3,47	3,47	3,47	4	0,87	3,43	3,45	3,40	4	0,87

Por último, atendiendo a la clasificación por grupos de edad, resulta llamativo que, tanto en Valladolid (2,92) como en el resto de Castilla y León (3,20), sea el grupo de 14-17 años quienes más compran en el comercio de proximidad (P36), pues la lógica lleva a pensar en que fueran las personas mayores de edad, independientes, quienes más consumieran en este tipo de comercios por encima del grupo de edad más joven. Aunque si se piensa de otro modo, tal vez en el contexto en el que se mueven, sean clientes del comercio de proximidad como puede ser el quiosco de al lado de casa, por ejemplo. Es por ello que sería interesante obtener más información sobre esta temática a través de algún instrumento cualitativo.

A la hora de comprar los productos que consideran que necesitan (P39), tanto en Valladolid (2,62) como en el resto de Castilla y León (2,61), es el grupo de personas de 30-35 años quienes destacan por encima del resto. Este hecho podría deberse a que a medida que las personas van siendo más mayores y comienzan a ser conscientes del sistema en el que vivimos consiguen dejar atrás la presión social que existe por consumir menos de lo que se espera. Para defender mejor este argumento se podría relacionar con la pregunta P42, en la que en ambos grupos y de manera ascendente se observa cómo son las personas más jóvenes (V 2,54; CyL 2,60) quienes practican en menor medida las 4R

y su nivel va aumentando conforme aumentan los grupos de edad hasta llegar al grupo de 30-35 años (V 2,90; CyL 3,00), que son quienes más lo practican.

Tabla 25

Preguntas 35, 36, 37, 39, 40, 41, 42 y 45 de la subcategoría Sostenibilidad y cuidado del planeta (S1) de la categoría Prácticas (C3) muestra por rangos de edad

C3. PRÁCTICAS <i>(S1. Sostenibilidad y cuidado del planeta)</i>	Valladolid				Resto de Castilla y León			
	14-17	18-23	24-29	30-35	14-17	18-23	24-29	30-35
P35. Cierro el grifo cuando no lo estoy utilizando	3,31	3,50	3,54	3,55	3,20	3,57	3,46	3,89
P36. Compró en el comercio de proximidad	2,92	2,78	2,74	2,79	3,20	3,00	2,84	3,00
P37. Compró más ropa de segunda mano que nueva	1,62	1,75	1,78	1,60	1,80	1,74	1,70	1,44
P39. Solamente compro lo que necesito	1,92	2,21	2,24	2,62	2,40	2,34	2,46	2,61
P40. En mi dieta priorizo los alimentos de origen vegetal a los de origen animal	1,69	2,04	2,03	2,29	1,40	2,02	2,14	1,89
P41. Camino, utilizo la bici o el transporte público	2,77	3,32	3,11	3,17	3,80	3,18	3,11	3,00
P42. Practico las 4R: Rechazar, Reducir, Reutilizar y Reciclar	2,54	2,73	2,70	2,90	2,60	2,78	2,84	3,00
P45. Utilizo el punto limpio para deshacerme de electrodomésticos, muebles, aceite usado, pilas, ...	3,62	3,36	3,54	3,57	3,60	3,42	3,40	3,67

En la segunda subcategoría Participación social (S2) con cuatro preguntas de la categoría Prácticas (C3) se puede apreciar que, a pesar de que la gente tiene una buena predisposición cuando se menciona la participación social, como así se muestra en el apartado de actitudes (C2), poco tiene que ver cuando se propone llevar esa predisposición a la práctica (P43, P44 y P46). Sin duda, esta subcategoría se lleva la puntuación más baja de todo el cuestionario, por lo que se puede deducir fácilmente que, en la actualidad, la juventud castellanoleonesa, no está muy dada a participar en movimientos sociales.

En términos generales, en Valladolid, los hombres han obtenido mayor puntuación que las mujeres en tres de las cuatro afirmaciones (P38, P43 y P44), dando a entender que están más decididos a la hora de participar en algún movimiento social. Las mujeres destacan, tanto en Valladolid como en Castilla y León en referencia a la participación de acciones sociales de protesta (P46). Tal vez esto se pueda explicar debido al auge que ha ido adquiriendo en los últimos años el movimiento feminista que, al menos, organiza dos acciones sociales al año en las que participan, de media, un mayor número de mujeres que de hombres, a pesar de que es un movimiento en el que ambas partes deberían estar igual de implicadas.

Pese a presentar el promedio de puntuaciones más bajo de todo el cuestionario, también hay que mencionar que, en tres de estas cuatro afirmaciones (P38, P44 y P46) bien pertenezcan a los resultados de Valladolid o del resto de provincias de la comunidad,

la desviación típica varía en gran medida en comparación con el resto de preguntas del formulario, lo cual da a entender que entre sus respuestas hay una gran diferencia de resultados.

Tabla 26

Preguntas 38, 43, 44 y 46 de la subcategoría Participación social (S2) de la categoría Prácticas (C3) muestra total

C3. PRÁCTICAS (S2. Participación social)	Valladolid					Resto de Castilla y León				
	14-35	M	H	Moda	Desv.	14-35	M	H	Moda	Desv.
P38. Cuando compro me fijo dónde ha sido fabricado el producto	1,98	1,92	2,11	1	1,03	2,02	2,05	1,93	1	1,04
P43. Formo parte de alguna asociación u organización ecologista	1,34	1,31	1,40	1	0,74	1,39	1,36	1,48	1	0,86
P44. Participo o he participado en acciones/campañas a favor del medio ambiente	1,94	1,89	2,05	1	1,08	1,93	1,93	1,93	1	1,12
P46. Participo o he participado en acciones sociales de protesta	2,07	2,14	1,93	1	1,15	2,11	2,15	2,00	1	1,18

Por otro lado, haciendo referencia a la clasificación por edades (Tabla 27), el grupo de 30-35 años, tanto de Valladolid como del resto de Castilla y León es, por lo general, el que más compromiso tiene con la participación y la justicia social (P38 y P43) en comparación con el resto de grupos, a excepción de Valladolid, que el grupo de 18-23 años de edad son quienes muestran un mayor nivel de participación dentro de su ciudad (P44 y P46). Este hecho se podría deber a que la participación social ha ido perdiendo fuerza en España con el paso de los años. De manera descendente, los diferentes grupos de edad han ido viendo y sobre todo, experimentando, cada vez menos movilización social, lo cual ha traído como consecuencia que, de forma paulatina, la juventud castellanoleonesa cada vez se interese menos por este tipo de protestas.

Tabla 27

Preguntas 38, 43, 44 y 46 de la subcategoría Participación social (S2) de la categoría Prácticas (C3) muestra por rangos de edad

C3. PRÁCTICAS (S2. Participación social)	Valladolid				Resto de Castilla y León			
	14-17	18-23	24-29	30-35	14-17	18-23	24-29	30-35
P38. Cuando compro me fijo dónde ha sido fabricado el producto	1,62	1,97	1,96	2,19	1,40	2,07	1,96	2,11
P43. Formo parte de alguna asociación u organización ecologista	1,15	1,31	1,37	1,38	1,20	1,39	1,39	1,50
P44. Participo o he participado en acciones/campañas a favor del medio ambiente	1,38	1,99	1,94	1,93	2,40	1,89	2,01	1,78
P46. Participo o he participado en acciones sociales de protesta	1,31	2,15	2,05	2,12	1,40	2,14	2,06	2,33

Por último, para finalizar la categoría de Prácticas (C3) y, al mismo tiempo, con el análisis de los resultados, se presentan las afirmaciones P49, P52 y P55 (Tabla 28), a través de las cuales se pretende conocer la percepción de la juventud castellanoleonesa respecto a las prácticas sostenibles que llevan a cabo las propias personas que han respondido al cuestionario, las prácticas de sus amistades y las que realiza la sociedad en general.

En el plano general, al igual que este bloque de preguntas de las categorías C1 y C2, se sigue una tendencia descendente en función de quién realice las prácticas. Las personas encuestadas se han dado a sí mismas la mayor valoración, después a sus amistades y, por último, a la sociedad en general. Asimismo, los resultados totales obtenidos en Valladolid tienen una similitud considerable con los del resto de Castilla y León, siendo los de la P49 los que más difieren entre sí: 6,29 en Valladolid y 6,50 en el resto de la comunidad.

Tabla 28

Preguntas 49, 52 y 55 referentes a la categoría Prácticas (C3) muestra total

C3. PRÁCTICAS	Valladolid					Resto de Castilla y León				
	14-35	M	H	Moda	Desv.	14-35	M	H	Moda	Desv.
P49. Las prácticas que llevo a cabo contribuyen a mantener un entorno más sostenible	6,29	6,31	6,27	7	1,95	6,50	6,64	6,12	7	2,15
P52. Las prácticas de mis amistades contribuyen a mantener un entorno más sostenible	5,54	5,57	5,45	6	2,05	5,59	5,59	5,60	6	2,14
P55. Las prácticas de la sociedad contribuyen a mantener un entorno más sostenible	4,26	4,29	4,19	3	2,30	4,26	4,29	4,17	4	2,34

Haciendo referencia a la segregación por grupo de edad (Tabla 29), hay diferentes resultados que llaman la atención, comenzando por el grupo de 14-17 años de Castilla y León, el cual es el que más alto ha puntuado en las categorías de conocimientos y actitudes respecto a sí mismos y ahora muestran que, a la hora de poner en práctica (P49) sus conocimientos y actitudes, bajan el rendimiento (5,60), por lo que no son tan sostenibles como afirmaban. En cambio, con el grupo de 24-29 años de Castilla y León, es en las prácticas donde han obtenido un resultado mayor (6,74) en comparación con las

categorías C1 y C2. Por el lado de Valladolid, es el grupo de 30-35 años el que más reconoce que sus prácticas diarias son sostenibles.

En cuanto a la cuestión P52, el grupo de 14-17 años de Castilla y León considera que las prácticas de sus amistades (6,60) son más sostenibles que las suyas propias. Y en cuanto a la sociedad en su conjunto, el grupo de 14-17 años de Valladolid es el único que considera que lleva a cabo prácticas sostenibles con el entorno, algo que igualmente llama la atención, puesto que han considerado en la P52 que la predisposición de la sociedad no es muy favorable a seguir estas prácticas.

Tabla 29

Preguntas 49, 52 y 55 referentes a la categoría Prácticas (C3) muestra rango de edad

C3. PRÁCTICAS	Valladolid			Resto de Castilla y León		
	14-35	M	H	14-35	M	H
P49. Las prácticas que llevo a cabo contribuyen a mantener un entorno más sostenible	6,29	6,31	6,27	6,50	6,64	6,12
P52. Las prácticas de mis amistades contribuyen a mantener un entorno más sostenible	5,54	5,57	5,45	5,59	5,59	5,60
P55. Las prácticas de la sociedad contribuyen a mantener un entorno más sostenible	4,26	4,29	4,19	4,26	4,29	4,17

7. Conclusiones

A modo de conclusión del presente Trabajo de Fin de Grado, desde el punto de vista teórico muestra la necesidad de generar un cambio de paradigma social que abogue por la justicia social y la ecojusticia, que destierre la idea antropocéntrica y capitalista del sistema actual sustituyéndola por unos valores que caminen hacia la construcción de una sociedad consciente tanto de su interdependencia como de su ecodependencia. Destacando valores sociales como la colectividad en detrimento de la individualidad, la pausa en lugar de la rapidez, la importancia de los cuidados por encima de la retribución económica, etc. cada vez estaremos más cerca de vivir una vida digna de ser vivida, una vida más justa en términos sociales y ecosociales para construir un mundo más justo para todas las personas.

En ese sentido, el estudio realizado muestra, en términos generales, que los y las jóvenes de Valladolid, y del resto de Castilla y León tienen conocimientos y actitudes

relacionadas con temáticas ecológicas, sostenibles y sobre el entorno natural medio-alta (en torno a los 3 puntos de 4). Coincidiendo con la idea planteada en la teoría sobre la urgencia del cambio de paradigma social, las personas jóvenes de toda Castilla y León también están de acuerdo (3,51 de 4) con la necesidad de cambiar nuestro estilo de vida actual por uno que sea más sostenible. Por lo tanto, se entiende que el nivel de conciencia que tienen respecto a la crisis ecológica es elevado, al igual que es elevada su preocupación por el cambio climático (3,41 de 4). Es esta preocupación, la cual genera ecoansiedad o ansiedad climática, la que debería impulsar a la juventud a tomar parte activa de esta situación, organizándose para conseguir cambios significativos en nuestro estilo de vida. Pero en los últimos años en nuestro país se ha ido observando una tendencia descendiente en cuanto a los movimientos sociales y a la participación social se refiere, la cual se puede apreciar en los resultados obtenidos en la investigación, siendo el grupo de 30-35 años quien más de acuerdo están con la afirmación que hace referencia a que en España hay poca movilización social, pues son personas que en el pasado han vivido más protestas por los derechos sociales que las que hay en la actualidad.

Continuando por esta línea, es interesante observar cómo, en términos generales, el autoconcepto en términos de sostenibilidad respecto a los conocimientos, las actitudes y las prácticas diarias de las personas jóvenes tanto de Valladolid como de Castilla y León, es superior a la percepción que tienen respecto a estos mismos términos de sus amistades y, sobre todo, de la sociedad en su conjunto. Lo cual puede relacionarse con esa idea que trata de eludir responsabilidades cuando se afirma que a nivel individual no se puede hacer nada mientras las grandes empresas sigan contaminando al mismo nivel que lo hacen.

Haciendo referencia a los grupos de edad se pueden apreciar diferentes tendencias significativas: comenzando por los más jóvenes (14-17 años) se podría decir que representan al grupo que más resuena con la lógica del sistema capitalista debido a sus resultados en cuestiones basadas en el consumo. En el grupo de edad contrario, el de 30-35 años, se percibe un espíritu más crítico en todos los niveles: con la sociedad de consumo, la inacción política frente al cambio climático y respecto a la sostenibilidad de sus acciones. Los grupos que quedan en el medio, el de 18-23 años y el de 24-29 años, los cuales constituyen la muestra más representativa de la investigación coinciden en gran medida en los resultados de las respuestas del cuestionario. Datos que muestran que estas personas se preocupan por la realidad ambiental que estamos viviendo.

Por otro lado, en función del sexo, se muestra claramente que son las mujeres quienes más sensibilidad muestran en cuanto a términos ecológicos y sostenibles, así como en cuanto a la actitud y predisposición que presentan para promover ese cambio de paradigma que tanto se ha mencionado. Analizado desde una perspectiva de género, este hecho se puede relacionar con la idea de los dualismos conceptuales, en concreto, con el dualismo cultura-naturaleza, el cual asocia al hombre con la primera y a la mujer con la segunda, dando a entender que está más asociada con ella debido a su función reproductiva.

Todo esto nos muestra que, si bien hay una conciencia teórica sobre la problemática ecológica, a la hora de llevarla a la práctica nos resulta más costoso. Y aquí entran en juego factores como la inacción política, la falta de información de los medios de comunicación, el tecnooptimismo, o la costumbre social (y el privilegio) de llevar toda una vida viviendo en unas condiciones óptimas que, por otro lado, están por encima de nuestras posibilidades teniendo en cuenta la finitud del planeta. Como se ha podido comprobar durante la historia de la humanidad, los cambios sociales se producen de manera lenta a lo largo del tiempo, pero el problema principal es que no disponemos de muchos años para poder lograr este cambio de paradigma si queremos seguir disponiendo de unas condiciones climáticas que nos permitan vivir dignamente.

Es por ello que se torna necesaria la idea de implementar a nivel social una educación ambiental y en valores que se dirija a todas las dimensiones de la vida. Que apueste por llevar a cabo esos cambios y acciones que nos llevarían a vivir una vida buena, una vida digna de ser vivida. Es aquí donde entra en juego el papel de la Educación Social, desde donde se puede contribuir a asentar las bases de este cambio de paradigma tan necesario promoviendo la colectividad, la interdependencia y la ecodependencia, fomentando las redes de cuidados en las comunidades, barrios y pueblos. Desarrollando y implementando proyectos que inciten a la participación social, así como al sentimiento de pertenencia ecosocial.

8. Referencias bibliográficas / Webgrafía

Adams, C. J. (1990). *La política sexual de la carne: una crítica feminista vegetariana*. Ochodoscuatro.

Albrecht, G., Sartore, G.M., Connor, L., Higginbotham, N., Freeman, S., Kelly, B., Stain, H., Tonna, A. & Pollard, G. (2007). Solastalgia: the distress caused by environmental change. *Australasian Psychiatry*. 15, 1. DOI: <https://doi.org/10.1080/103985607017012>

Alí Fojaco, C. (2017). La crisis ecológica ante una cultura de la perplejidad. *Miscelánea poliana*. 55, 2.

Balza, I. & Garrido, F. (2015). Cuatro tesis sobre la asimetría de género en la percepción y en las actitudes ante los problemas ecológicos. En A. Puleo (ed.): *Ecología y género en diálogo interdisciplinar* (pp.145-155). Madrid, Plaza y Valdés.

Caballer-Tarazona, M., Caballer-Tarazona, V., Pardo-García, C. (2022). El síndrome de la impostora en estudiantes universitarias. En C. Hamodi Galán y L. Álvaro Andaluz (Eds.), *Educación con perspectiva de género* (pp. 176-181). Dykinson.

Castell, C. (2020). Naturaleza y salud: una alianza necesaria. *Gaceta Sanitaria*. 34, 2, 194-196.

Celiberti, L. (2022). Territorios de cuidados para sostener la vida. *Análisis Carolina*. 18, 1-10.

Cuartas-Gómez, E.; Palacio-Duque, A.; Ríos-Osorio, L.A.; Cardona-Arias, J.A.; Salas-Zapata, W.A. 2019. Conocimientos actitudes y prácticas (CAP) sobre sostenibilidad en estudiantes de una universidad pública colombiana. *Rev. U.D.C.A Act. & Div. Cient.* 22 (2), pp. 1-10. <http://doi.org/10.31910/rudca.v22.n2.2019.1385>

Del Canto, E. y Silva Silva, A. (2013). Metodología cuantitativa: abordaje desde la complementariedad en ciencias sociales. *Revista de Ciencias Sociales*. 3, 141, pp. 25-34.

Ehrlich, P. R. y Ehrlich, A. H. (1993). *La explosión demográfica: el principal problema ecológico*. Salvat.

Global Footprint Network. (2003-2023). *Footprint calculator*. Red global de la Huella. Recuperado de: www.footprintnetwork.org

- Goldblum, C. (2019). *Françoise d'Eaubonne y el ecofeminismo*. Popular.
- Goodman, L. A. (1961). Snowball Sampling. *Annals of Mathematical Statistics*, 32, 148- 70
- Gore, T. (2020). *Combatir la desigualdad de las emisiones de carbono: por qué la justicia climática debe estar en el centro de la recuperación tras la pandemia de COVID-19*. (Nota informativa de Oxfam). Oxfam.
- Henríquez R., A. 2011. Peter Singer y la Ecología Profunda. *Nómadas: Critical Journal of Social and Juridical Sciences*. 32, 4.
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C. y Baptista Lucio, P. (2010). *Metodología de la investigación*. Mc Graw Hill Education.
- Herrero, Y. (2010, 17 de febrero). *Crisis ecológica. Aprender a vivir pisando ligeramente sobre la tierra* [ponencia]. Jornadas Feministas Estatales Granada, treinta años después. Granada, España. https://www.feministas.org/IMG/pdf/crisis_ecologica-2.pdf
- Herrero, Y. (2016). Economía feminista y economía ecológica, el diálogo necesario y urgente. *Revista de Economía Crítica*. 22, 144-161.
- Herrero, Y. (2022). *Educar para la sostenibilidad de la vida. Una mirada ecofeminista a la educación*. Octaedro.
- Latouche, S. (2008). *La apuesta por el decrecimiento: ¿cómo salir del imaginario dominante?* Icaria.
- Ley 11/2002, de 10 de julio, de Juventud de Castilla y León. Boletín Oficial del Estado, num. 183, de 1 de agosto de 2002, pp. 28459-28477. <https://www.boe.es/eli/es-cl/1/2002/07/10/11>
- Louv, R. (2005). *Los últimos niños en el bosque. Salvemos a nuestros hijos del trastorno por déficit de naturaleza*. Capitán Swing.
- Naciones Unidas. (2023). *Paz, igualdad y dignidad en un planeta sano. Una población en crecimiento*. Recuperado de: <https://www.un.org/es/global-issues/population>
- Pérez Orozco, A. (2012). Crisis multidimensional y sostenibilidad de la vida. *Investigaciones Feministas*, 1, 29-53. https://doi.org/10.5209/rev_INFE.2011.v2.38603

Pérez Orozco, A. (2015). La sostenibilidad de la vida en el centro... ¿y eso qué significa? En L. M. Cabello de Alba y J. Escribano Gutiérrez (coords.), *La ecología del trabajo: el trabajo que sostiene la vida* (pp. 71-100). Albacete, España: Editorial Bomarzo.

Pérez Orozco, A., López Gil, S. (2011). *Desigualdades a flor de piel: Cadenas globales de cuidados. Concreciones en el empleo de hogar y articulaciones políticas*. ONU Mujeres.

Pérez Serrano, G. (1994). *Investigación cualitativa: retos e interrogantes*. La Muralla.

Plumwood, V. (2002). *Environmental Culture. The Ecological Crisis of Reason*. Routledge.

Population Matters. (2023). *The facts*. Recuperado de: <https://www.populationmatters.org/>

Prats Palazuelo, F. (2018). Sobre la crisis ecosocial y el cambio de ciclo histórico. Poner en el centro la vida. *Ambienta*. 125, 10-19.

Puleo, A. (1995). Patriarcado. En C. Amorós (Ed.), *Diez palabras clave sobre mujer* (pp. 21-54). Verbo divino.

Puleo, A. (2019). *Claves ecofeministas para rebeldes que aman a la Tierra y a los animales*. Plaza y Valdés.

Puleo, A. (2022). El ecofeminismo, conciencia feminista profunda de la crisis socioambiental. *Análisis Carolina*. 23, 1-11. DOI: https://doi.org/10.33960/AC_23.2022

Raworth, K. (2012). *Un espacio seguro y justo para la humanidad: ¿Podemos vivir dentro del donut?* Oxfam Intermon. <https://www.oxfam.org/es/informes/un-espacio-seguro-y-justo-para-la-humanidad>

Raworth, K. (2013). Definir un espacio seguro y justo para la humanidad. En E. Assadourian y T. Prugh (dirs.), *La Situación del Mundo 2013: ¿Es aún posible lograr la sostenibilidad?* (pp. 63-76, 586-588). FUHEM Ecosocial e Icaria.

Ricoy Lorenzo, C. (2006). Contribución sobre los paradigmas de investigación. *Revista Educação*. 31, 1, pp. 11-22.

Riechmann, J. (2020). ¿Somos demasiados? Reflexiones sobre la cuestión demográfica. *Papeles de relaciones ecosociales y camino global*. 148, 13-38.

Tafalla, M. (2022). *Filosofía ante la crisis ecológica. Una propuesta de convivencia con las demás especies: decrecimiento, veganismo y rewilding*. Plaza y Valdés.

Toca Torres, C. E. (2011). Las versiones del desarrollo sostenible. *Sociedade e cultura*. 14, 1, 195-204.

Vásquez Roldán, J.S., Vélez Rojas, O.A. y Ng Henao, R. (2014). Crecimiento vs sostenibilidad: La paradoja del desarrollo. *Logos ciencia & tecnología*. 6, 1, pp. 68-80.

Velasco Sesma, A. (2016) Ética del cuidado para la superación del androcentrismo: hacia una ética y una política ecofeministas. *Revista CTS*. 31, 11, 195-216.

Velasco Sesma, A. (2017). *La ética animal: ¿una cuestión feminista?* Cátedra.

Velasco Sesma, A. (2020). Ética animal y feminismo: hacia una cultura de paz. *Nueva Sociedad*. 288, 69-80.

WWF. 2020. *Informe Planeta Vivo 2020: Revertir la curva de la pérdida de biodiversidad. Resumen*. Almond, R.E.A., Grooten M. y Petersen, T. (Eds). WWF, Gland, Suiza. https://wwfar.awsassets.panda.org/downloads/informe_planeta_vivo_2020_resumen_ejecutivo.pdf